

REFLEXIONES ESTRATÉGICAS Y CONSECUENCIAS DECISIVAS DE LA BATALLA DE TERUEL

Alberto AYUSO GARCÍA¹

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la idoneidad estratégica del ataque republicano a la ciudad de Teruel en diciembre de 1937, también las decisiones estratégicas tomadas durante las distintas fases de la batalla, así como las consecuencias decisivas que pudo tener dicha batalla en la posterior evolución de la guerra.

Por otra parte, también se analiza la respuesta del autodenominado Ejército Nacional, así como las decisiones y fintas estratégicas que realizó Franco en la segunda parte de la batalla (la creación de falsas cabezas de puente) que no sólo facilitaron la recuperación de la ciudad por su ejército, sino que también propiciaron el éxito de la decisiva Ofensiva de Aragón de marzo de 1938, que culminó con la ruptura en dos del territorio controlado por el Gobierno de Negrín. Dicha ruptura desequilibró definitivamente las fuerzas de ambos bandos, aceleró la caída de los principales factores de la economía republicana (producción industrial, cotización de la peseta gubernamental, precios, etc.) e impactó duramente en la moral del Gobierno y de su retaguardia, decidiendo la guerra.

¹ Doctor en Historia (CEU), Máster Universitario en Investigación Histórica (UNED), Graduado en Geografía e Historia (UNED), Ingeniero de Montes (UPM), MBA (IE).

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil. Franco. Vicente Rojo. General Dávila. Batalla de Teruel. Ofensiva de Aragón. Batalla decisiva. Errores militares. Final Guerra Civil. Estrategia militar. Plan P. Guerra Civil en Aragón. Por qué ganó Franco.

ABSTRACT

This article analyzes the strategic suitability of the Republican attack to the city of Teruel in December 1937, also the strategic decisions taken during the different phases of the battle, as well as the decisive consequences that this battle had in the subsequent evolution of war.

On the other hand, the response of the so-called National Army is also analyzed, together with the decisions and strategic feints that Franco made in the second part of the battle (creating false bridgeheads), which not only facilitated the recovery of the city by his army, but also led to the success of the decisive Offensive of Aragon in March 1938, which culminated in the rupture in two parts of the territory controlled by the Government of Negrín. This rupture definitively unbalanced the forces of both sides, accelerated the fall of the main factors of the republican economy (industrial production, value of the government peseta, prices, etc.) and had a hard impact on the morale of the Government and its rear, deciding the war.

KEY WORDS: Spanish Civil War. Franco. Vicente Rojo. General Dávila. Battle of Teruel. Offensive of Aragon. Decisive battle. Military errors. Military strategy. Plan P. Spanish Civil War in Aragón. Why Franco won.

* * * * *

ANTECEDENTES

En *septiembre de 1937*, tras los rápidos avances de las fuerzas de Franco por Santander, se pensaba en una rápida finalización de las operaciones en el frente Norte. Los Estados Mayores del Cuartel General del Generalísimo (CGG) y del Ejército del Norte prepararon los detalles de una ofensiva al norte del Ebro (desde la línea de Huesca hasta la del Segre y la ciudad de Lérida) que debían ser las siguientes operaciones tras la caída

de Asturias². Pocas semanas después, el 5 de octubre, Franco dirigió una carta al jefe del Ejército del Norte, general Fidel Dávila, dejándole claro sus intenciones para el resto de la guerra³, en esencia esperaba ocupar los territorios al norte del Ebro hasta una nueva línea que iría desde la ciudad de Lérida hasta el Pirineo, y posteriormente alcanzar el mar y aislar a Cataluña. Como decía textualmente la carta de Franco a Dávila, pretendía... «...imprimir carácter plenamente decisivo a nuestro ulterior avance hacia Levante». Se completó la preparación de este plan, del norte del Ebro, con otro finalizado el 5 de noviembre relativo a otra ofensiva por el sur de dicho río hacia Belchite e Híjar⁴.

La ralentización de las operaciones en Asturias y la necesidad de organizar y estabilizar la retaguardia recién capturada retrasó la reorganización del Ejército del Norte, obligando, ante la llegada del invierno, a alterar los planes de Franco a corto plazo. Otra carta posterior de Franco a Dávila⁵, en la segunda quincena de noviembre 1937, planteaba retrasar la operación sobre Aragón y su intención de realizar alguna corrección de la línea del frente del Centro, tratando expresamente de enlazar Saelices (en Guadalajara, cercano al Tajo) con las posiciones de los nacionales⁶ próximas en el área de Toledo y del río Jarama. Consecuencia de este planteamiento los Estados Mayores de Franco emitieron el día 28 de noviembre un plan acorde con los objetivos establecidos sobre Guadalajara⁷. Esta corrección de la línea, de lograrse completamente, permitiría aislar a Madrid del resto del territorio republicano.

² Directiva de fecha de 15 de septiembre de 1937 consultable en el Archivo General Militar. En base a la nomenclatura clásica del archivo: Archivo General Militar, Cuartel General del Generalísimo, Legajo 358, Caja 11 (AGM, CGG, L358, C11).

³ «No ignora V.E. cuales son mis intenciones en lo que respecta a las operaciones en el frente de Aragón que estimo de gran importancia para la feliz y rápida terminación de la campaña». Documento originalmente perteneciente al archivo de la familia Dávila. El texto completo de esta carta de Franco a Dávila está expuesto en las páginas 11 a 13 del libro de Valentín Dávila (hijo del general) (DÁVILA JALÓN, 1980, pp. 21 y 22) y también en el reciente libro de Rafael Dávila Álvarez (nieto del general), en sus páginas 321 a 330. Un análisis de esta carta se puede leer en un artículo del general Alonso Baquer «La campaña de 1938: un propósito de nivel político» en la Revista Ejército de julio de 1988, año XLIX, n.º 582, pp. 54 a 63.

⁴ AGM, CGG, L358, C16.

⁵ DÁVILA JALÓN, 1980, pp. 21 y 22.

⁶ Se utiliza la terminología de «nacionales» y de «republicanos» por ser la utilizada propiamente por cada uno de los dos ejércitos (Ejército Nacional y Ejército Popular de la República), aun siendo consciente de que ambos términos no son precisos. También se considera «sublevados» y «gubernamentales». Todos ellos facilitan la comprensión y carecen de carácter peyorativo.

⁷ Un documento fechado el 18 de diciembre de 1937, modificando el anterior del 28 de noviembre, se puede localizar en el Archivo General Militar (AGM, CGG, L367, C41).

Franco dejaba claro en la segunda carta y en los planes que se desarrollaron a partir de la misma, que sólo pretendía ganar tiempo, y que ni pretendía atacar directamente Madrid (solo cerrar más el cerco), ni renunciaba a su objetivo primario de progresar por el valle del Ebro hacia el Mediterráneo. Incluso los propios italianos, deseosos de abandonar el teatro de operaciones aragonés para centrarse en Madrid, admitían como función secundaria del plan el hecho de acercarse a la capital de España:

«...el enemigo ha asumido una actitud defensiva; teme la ofensiva nacional en Aragón (ofensiva principal), la ofensiva de Guadalajara (ofensiva secundaria)»⁸.

Por su parte, el jefe del Estado Mayor Central republicano, Vicente Rojo, en un informe secreto de 27 de octubre de 1937 tras perder Asturias, le informó al ministro de Defensa, Indalecio Prieto, acerca del riesgo de un posible ataque de Franco por Aragón y de sus consecuencias:

«Esta manera de proceder puede ser decisiva para la guerra, no por haber destrozado nuestro Ejército, sino por la trascendencia económica y militar de la maniobra (...) fatalmente el fin de la guerra podría predecirse en un plazo que solamente dependería de las disponibilidades con que contarán los dos compartimentos en el momento de ultimar el enemigo su maniobra (...) Terminada esta maniobra, bastará dejar pasar el tiempo para que la guerra quede terminada»⁹.

Tanto Franco como Rojo, consideraban que la llegada de las tropas *nacionales* al Mediterráneo desde Aragón podía ser decisivo para la marcha de la guerra.

Al mismo tiempo, en dicho informe, Rojo se decantaba con realizar un ataque por Extremadura de forma que cortase en dos la zona nacional al avanzar por el sur del Guadiana hasta la frontera portuguesa, dejando a Andalucía separada del resto del territorio franquista. Este plan de Vicente Rojo se denominó *Plan P*¹⁰, el cual pretendía, no sólo cortar la zona enemiga para debilitarla, sino también buscaba impedir a Franco retomar la

⁸ SMEIUS, Doc. n.º 166 de 25 de noviembre de 1937, Vol. I, p.675. Selección de documentos publicados en 1993 por el Estado Mayor del Ejército Italiano (SMEIUS: Stato Maggiore dell'Esercito Italiano – Ufficio Storico). El Estado Mayor publicó en 1992 y 1993 dos volúmenes de documentos junto a dos tomos de texto: Rovighi, Alberto y Stefani, Filippo. La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939). Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992 y 1993.

⁹ AGM, DR, L482, C2.

¹⁰ El nombre de «Plan P» y los detalles del mismo los recoge Castro Delgado (Subcomisario General del Ejército Popular) en sus memorias (CASTRO DELGADO, 1965, pp. 526 a 529).

iniciativa. El *Plan P* de Rojo, entre otros aspectos, contenía una operación secundaria para atacar Teruel en el caso de que Franco iniciase una ofensiva, o por Aragón, o hacia Madrid, tras empezar el Ejército Popular la ofensiva de Extremadura. Dicha ofensiva a Teruel no se planteaba como una gran batalla, ni contemplaba que los nacionales realizaran un movimiento masivo de tropas a Teruel. Se suponía que el grueso de las tropas nacionales estaría embebido en la ofensiva de Guadalajara para aproximarse a Madrid, o bien, tratando de parar la ofensiva republicana hacia Portugal.

El 9 de noviembre de 1937, una reunión del Estado Mayor Central republicano no terminó de dar su completo apoyo al *Plan P* de Rojo¹¹, e Indalecio Prieto, al conocer las informaciones que avisaban de una inminente ofensiva de Franco por Guadalajara, optó por la toma de Teruel (el contra-golpe secundario del plan de Rojo) en vez de aceptar el *Plan P* de Vicente Rojo. A partir de esta decisión se inició la batalla de Teruel que, en sentido amplio, abarcaba desde el 15 de diciembre de 1937, cuando las fuerzas republicanas iniciaron el cerco, hasta el 23 de febrero de 1938, cuando los nacionales retomaban la ciudad.

ASPECTOS TÁCTICOS Y ESTRATÉGICOS DE LAS DISTINTAS FASES DE LA BATALLA DE TERUEL

Las operaciones de la propia batalla de Teruel se pueden clasificar en dos grandes etapas, la primera sería la del cerco y conquista de la ciudad por parte de los republicanos, del 15 de diciembre de 1937 hasta el 8 enero de 1938, y la segunda etapa es la que se centró en la reconquista de la ciudad por los nacionales.

No es objetivo del presente artículo describir la batalla de Teruel, pero sí se hará un breve recorrido de la misma, pues los sucesos acontecidos durante los combates son los que conducen a la desmoralización y a la desintegración de parte de los ejércitos republicanos del Este y de Maniobra, facilitando la posterior ofensiva de Franco en Aragón con el corte en dos de la zona republicana en abril de 1938.

¹¹ Informe del Estado Mayor donde se plantean el riesgo de varios ataques simultáneos de Franco en varios teatros de operaciones, desaconsejando, de momento, el ataque a Extremadura (AGM, DR, L507, C7).

Conquista republicana de la ciudad de Teruel

El día 6 de diciembre de 1937, Vicente Rojo emitió los planes de conquista de la ciudad de Teruel¹² en los que contaba con movilizar tres Cuerpos de Ejército pertenecientes al Ejército de Maniobra, disponiendo adicionalmente con divisiones del Ejército de Levante. Se planteaba una operación sobre Teruel con suficientes divisiones y de suficiente calidad como para tomar la ciudad sin problemas. En cualquier caso, el planteamiento de Rojo no era ambicioso, pues se basaba en un plan pensado como un contragolpe secundario y no como una gran batalla.

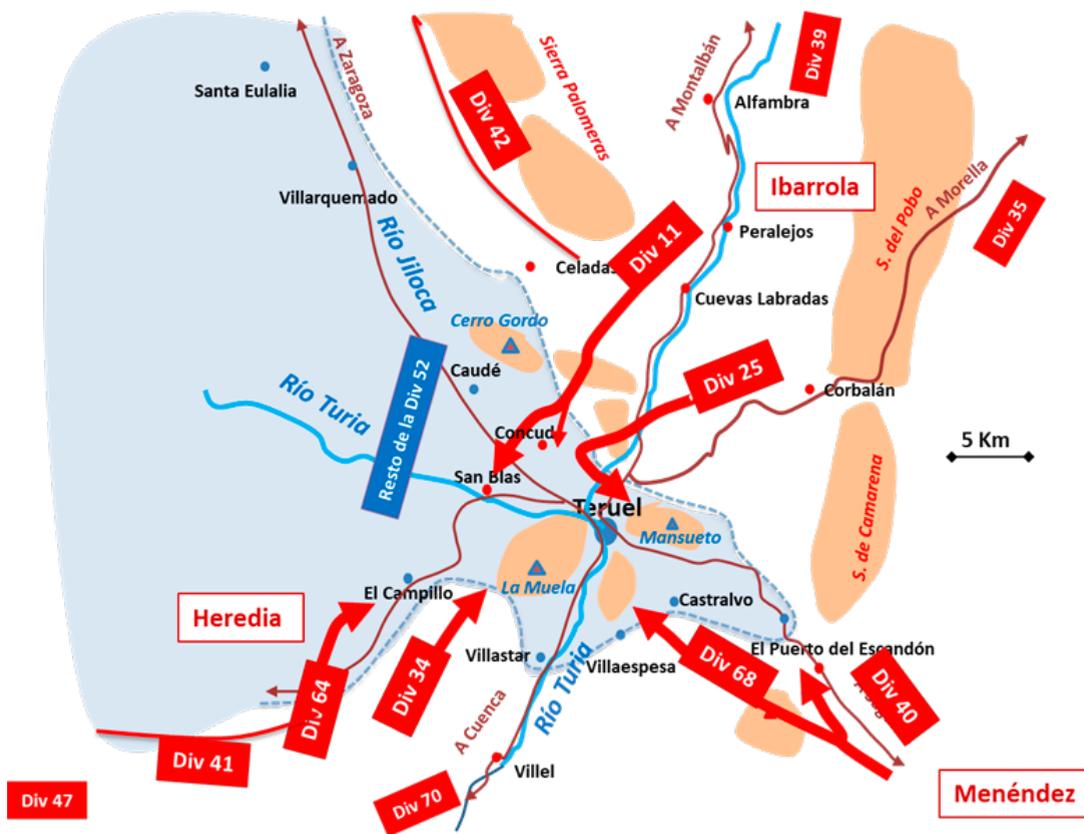
a. Ataque republicano a la ciudad y contraataque en punta por el valle del Turia de los nacionales (15 a 21 de diciembre de 1937)

El ataque republicano dejó embolsada la ciudad el primer día, logrando en los días sucesivos hacer retroceder a las fuerzas nacionales del interior de la bolsa hasta dos grandes reductos situados al oeste del casco antiguo de la ciudad. Los reductos fueron denominados el del Seminario y el de la Comandancia. Por su parte, las tropas nacionales de refuerzo fueron moviendo las primeras unidades en la línea exterior del cerco, sin lograr romperla e iniciando un ataque en punta por el valle del Turia, entre los Altos de Celadas al norte y la Muela de Teruel al sur.

Hay algunos aspectos discutidos por algunos de los protagonistas militares republicanos involucrados en la guerra:

- Vicente Rojo en sus planes de aislar la ciudad de Teruel *no incluyó Cerro Gordo*, cota situada a pocos kilómetros al norte de Concud, con una altura superior en más de cien metros a los Altos de Celadas. Desde Cerro Gordo se observaba todo el valle del Turia hasta la ciudad de Teruel, así como los altos de Celadas y el Muletón. Cerro Gordo fue el centro de resistencia de los nacionales y el punto de observación para su artillería durante la batalla de Teruel.
- Vicente Rojo *dio la batalla por terminada el día 22* de diciembre de 1937, moviendo unidades de primera línea para retirarlas progresivamente del teatro de operaciones de Teruel. Sin embargo, era patente la continua llegada de divisiones nacionales pertenecientes a la masa de maniobra de Franco.

¹² El Plan de Maniobra se encuentra en el Archivo General Militar (AGM, DR, L472, C8 bis, D5).



En lo que respecta al hecho de que Rojo no considerase la toma de Cerro Gordo, se muestra la opinión de *Jesús Pérez Salas*, militar profesional que llegó a ser Subsecretario del Ejército republicano durante la guerra: «*Mi entusiasmo sufrió un descenso cuando supe que Cerro Gordo continuaba en poder del enemigo (...). Ya he manifestado que conocía aquel sector, pues tuve necesidad de estudiarlo en un intento de operación, en la que tenía que tomar parte con mi columna. Por eso sabía que Cerro Gordo, macizo montañoso situado al norte de Teruel y a poca distancia de la ciudad, era una magnífica base de partida para cualquier intento de recobrar la plaza. En la citada operación que fue suspendida no sé por qué razones, aquella posición era nuestro principal objetivo antes de atacar Teruel*»¹³.

Respecto a *Cerro Gordo* también es muy significativa la opinión de *Enrique Líster*, jefe de la 11 División republicana que fue responsable de la ruptura de la línea exterior nacional y de la ocupación del valle del Turia. No se debe olvidar que Líster, además de haber tenido una participación esencial en la mayor parte de las batallas de la guerra, había sido formado en la Academia Militar Soviética de Frunze. Líster opinaba que «*lo correcto hubiese sido emplear la masa fundamental de las fuerzas y medios para adelantar al máximo nuestro frente hacia el norte (...)* pues si, en vez de las dos divisiones que colocamos a la defensiva – después de consumado el cerco – hubiésemos lanzado hacia el norte cuatro o cinco divisiones – que las había, pero estaban muy mal empleadas – la situación nos hubiera sido luego más favorable»¹⁴. Cuando Líster habla del «norte» se refiere a Cerro Gordo, situado al norte de Concud y el despliegue de sus unidades en el valle del Turia.

En el mismo sentido que los anteriores opina *Juan Guilloto (Modesto)*, que no sólo fue testigo directo de la batalla, sino que además tuvo la responsabilidad del V Cuerpo de Ejército republicano en la segunda parte de la batalla. Su opinión al respecto es muy clara: «*En el periodo ofensivo, la mala elección de la línea a alcanzar por las unidades que cumplieron la misión de estrangular el saliente enemigo, dejando fuera de ella Cerro Gordo, excelente posición que dominaba el sector Norte del Guadalaviar, cuya ocupación no fue prevista, quedando así en manos del enemigo una magnífica base de partida para sus contraataques. El hecho de parar a las unidades cuando éstas alcanzaron la línea fijada, no fue un acierto*»¹⁵.

Confirma las opiniones estratégicas respecto a Cerro Gordo de Líster, de Modesto y de Pérez Salas, la afirmación de quién tuvo el mando directo

¹³ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 175.

¹⁴ LÍSTER, 1977, pp. 323 y 324.

¹⁵ MODESTO, 1969, pp. 151 y 152.

de las fuerzas nacionales que iban llegando los primeros días y quién tuvo una gran responsabilidad en la batalla, el *general Aranda*: «...*quedando tan sólo en nuestro poder Cerro Gordo, que había de ser la base de nuestra recuperación*»¹⁶.

Es indudable que Cerro Gordo tenía una posición privilegiada como centro de observación por su altura y por su dominio de los puntos donde se desarrollaría la batalla: valle del Turia (Guadalaviar), Altos de Celadas, Muletón, Muela de Teruel, pueblo de Celadas, etc., También es indudable que fue utilizado como base del contraataque por los nacionales, basta ver los partes republicanos para comprobar cómo, desde los primeros intentos de ayuda a Teruel, los nacionales se apoyaban en Cerro Gordo¹⁷.

Es difícil pensar que a Vicente Rojo se le escapara este aspecto. Desde el punto de vista del *Plan P*, pensado como contragolpe secundario (para el caso de que se iniciase la ofensiva nacional sobre Guadalajara antes de la ofensiva republicana en Extremadura) no era necesario gastar fuerzas en Cerro Gordo porque no habría posibilidad de un contraataque masivo de Franco. En el escenario original del *Plan P* era imprescindible economizar divisiones para la ofensiva de Extremadura y para hacer frente a la posible ofensiva de Franco por Guadalajara. Sin embargo, al pasar de ser un contragolpe secundario a convertirse en la acción principal, y al realizarse antes del ataque de Franco, había un alto riesgo de que éste, libre de otros ataques y sin iniciar su ofensiva, optase por concentrar sus reservas en Teruel y llevara la guerra a ese teatro de operaciones. En ese caso, tal y como opinaban los testigos de la batalla antes citados, Cerro Gordo podría ser esencial para Franco como base para proteger su avance por el valle del Turia, como base para el asalto por el Alto de Celadas y Muletón, así como para maximizar el efecto de su artillería. Por lo tanto, parece un error estratégico de Vicente Rojo el no haber contemplado el posible ataque masivo de Franco en Teruel, y no haberse preparado adecuadamente tomando Cerro Gordo.

El segundo posible grave error, el relativo a *dar por terminada la batalla* por parte de Vicente Rojo antes de tiempo, se debió a intentar acelerar el verdadero objetivo del *Plan P*, es decir, el ataque a Extremadura. De nuevo *Jesús Pérez Salas* vuelve a resaltar este grave error: «*Incomprendiblemente había dado Rojo por terminada, en forma muy prematura, aquella operación, retirando del frente las unidades que habían tomado parte en*

¹⁶ ARANDA, 1961, p. 333.

¹⁷ Como ejemplo se expone un texto del parte republicano del día 21 de diciembre de 1937: «El primer ataque enemigo empezó a las 9, precedido de una acción de artillería muy intensa, desde las posiciones de Cerro Gordo. En dirección a las nuestras del Alto de Celadas».

ella, excepto la que tenía por misión guarnecer las nuevas posiciones, a cargo del Ejército de Levante. Las correspondientes al Ejército de maniobra, partieron para descansar, unas a Valencia para luego dirigirse a Extremadura y otras hacia Madrid, de paso para el mismo lugar – Mérida y el Guadiana – donde Rojo, embriagado por el éxito, proyectaba montar una nueva ofensiva»¹⁸.

Líster, de nuevo, era de la misma opinión que Pérez Salas: «*por dos veces, el Estado Mayor Central dio por terminada la batalla de Teruel, retirando del frente fuerzas y material y enviándolos a otros frentes para tener que volverlos a llevar a Teruel precipitadamente*»¹⁹. Sin duda, a pesar de que Vicente Rojo había considerado la posibilidad de que Franco aceptase el reto de Teruel, como paso previo al temido intento de cortar la zona republicana en dos tras llegar al Mediterráneo, no quiso aceptar que su golpe a Teruel se pudiese convertir en una gran batalla y que, por lo tanto, debería considerar la toma de Cerro Gordo, haber organizado la defensa en profundidad y estar preparado para una batalla de desgaste donde tendría todas las posibilidades de éxito al contar con las alturas alrededor de la ciudad de Teruel y tener encajonado a Franco en la vega del Turia²⁰.

También *Modesto* opinaba, igual que Salas y Líster, que fue un grave error tratar de retomar el *Plan P* una vez confirmado que Franco aceptaba llevar la guerra al bajo Aragón: «*...fue un error persistir en el propósito de activar el frente de Extremadura a costa del debilitamiento excesivo de las fuerzas que actuaban en Teruel*»²¹.

La estrategia decidida por los nacionales, tanto dentro de la ciudad como fuera de la misma, tampoco parece que fuera adecuada en este periodo. Por un lado, el Estado Mayor de Franco se concentró en tratar de forzar el valle del Turia a pesar de no controlar los altos a ambos lados del valle (Alto de Celadas al norte y la Muela al sur). La operación fue fracasando y desgastando progresivamente las unidades que entraban en el valle, hasta el

¹⁸ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 177.

¹⁹ LÍSTER, 1977, pp. 324 y 325.

²⁰ Líster: «Las cosas no salieron como esperaba al enemigo, y su contraofensiva tuvo que pasar primero por una larga de batalla de desgaste, lo que no fue previsto por el mando republicano, quien debiera no sólo haberlo previsto, sino deseado, tomando todas las medidas para imponer esa batalla de desgaste, (...) obligándole a combatir encallejado y flanqueado por las posiciones dominantes en nuestro poder. Para esto hubiese sido necesario concentrar más fuerzas en el sector del Teruel y emplearlas al norte de la ciudad y no contra Teruel mismo». (LÍSTER, 1977, p. 324). Jesús Pérez Salas: «Como en anteriores ofensivas, a esta última le faltó audacia y decisión para realizar un ataque más profundo, acumulando todos los elementos de que pudiera disponerse» (PÉREZ SALAS, J., 1947).

²¹ MODESTO, 1969, p. 152.

punto que el propio general *Aranda* (al frente de las fuerzas nacionales en el exterior de la bolsa) tuvo que indicarle a Dávila, el día 22 de diciembre, que «*compartimos ansiedad socorrer compañeros Teruel, pero una precipitación inconsciente sólo aumentaría complicaciones actuación por desgaste prematuro*»²².

A pesar de la dureza del ataque republicano tampoco se entiende bien la estrategia para la defensa del frente interior del jefe de la plaza sitiada, el coronel *Rey d'Harcourt*. Éste decidió encerrarse en unos pocos edificios una vez perdido el cinturón exterior. Considerando que la ciudad era un promontorio y que estaba rodeada de algunos puntos clave en el exterior como el Mansueto, la Muela o Santa Bárbara, es difícil comprender las decisiones de Rey d'Harcourt. Puede ser de ayuda la lectura de la opinión del *general García-Valiño*, jefe de la Primera División de Navarra y que tuvo una gran participación en la batalla: «*Rey d'Harcourt, que en vez de guarnecer todo su perímetro, para lo que contaba con fuerzas suficientes (unos 4.000 hombres), se limitó a hacerse fuerte en varios edificios de sólida construcción, pero inadecuados para una defensa eficaz de la ciudad (...) que hubiera sido factible prolongarla mayor tiempo mediante un adecuado plan de defensa; víveres, agua y municiones no escaseaban y ya han sido esbozados las magníficas condiciones que la privilegiada situación de la ciudad ofrecía para mantenerse cuanto tiempo fuera necesario*»²³.

Se puede afirmar que, aunque los nacionales tenían gran presión por socorrer la ciudad, el intento de forzar el paso por la vega del río Turia, tendría un costoso precio además de dudoso éxito. Adicionalmente, las nevadas dificultaban la llegada de refuerzos y la movilidad de los atacantes. La insistencia de Franco en la estrategia citada estaba condenada al fracaso y al desgaste de sus unidades. Por otra parte, la estrategia del coronel Rey, y sus imprevisiones, también precipitó la caída de la ciudad y endureció estérilmente las condiciones de sus defensores.

b. Contraataques de los nacionales por los altos al sur y norte del Turia (22 a 30 de diciembre de 1937)

El día 22 los nacionales continuaban intentando forzar las líneas republicanas. Una directiva del día 22 dejaba claro que el objetivo principal era evolucionar por el sur del Turia. El general *Aranda*, el día 23 de diciembre, vuelve a insistir al general Dávila acerca del *destrozo de sus unidades* donde le dice que de los dieciséis batallones que han entrado en combate, desde el

²² AGM, CGG, L371, C22.

²³ GARCÍA-VALIÑO, 1949, p. 169.

día 15 de diciembre, sólo quedan efectivos equivalentes a once batallones y medio²⁴. Desde el 23 al 27 de diciembre se repiten los duros ataques nacionales con pocos logros y grandes bajas en sus tropas.

El día 27 de diciembre el CGG emite un nuevo plan de ataque basado en parecidos planteamientos que el anterior²⁵. En esencia, tres divisiones avanzarían por el Norte del Turia para tratar de tomar el alto del Muletón; por el Sur, otras tres divisiones avanzarían hacia la Muela de Teruel. En Cualquier caso, sólo lograron avanzar conforme al plan las divisiones del sur hasta la Muela que tomaron el día 31.

Tras el fracaso del ataque en punta por el valle del Turia, Franco trataba de avanzar por los altos situados a ambos lados del valle. Si bien, como denunciaba el general Aranda, las fuerzas eran manifiestamente insuficientes en número y en apoyo artillero, provocando un fuerte desgaste de las unidades nacionales. La prioridad de rescatar a los sitiados provocó que Franco eligiera una estrategia que impactó muy negativamente en sus tropas a cambio de escasos progresos.

Carlos Martínez de Campos, jefe de la artillería nacional en la batalla, se hace eco de la estrategia en punta y de los impactos negativos de la misma:

«Trátase en efecto de un despliegue en punta, con presión continua sobre el flanco izquierdo. Nadie elegiría sobre el plano, una zona tan mediana: tan desfavorable para todo (...) El avance en punta no ayudaba a tener ímpetu. El flanco estaba siempre descubierto, y, a medida que las fuerzas se internaban en la zona del contrario, la amenaza lateral iba in crescendo»²⁶.

Por otra parte, Vicente Rojo, tampoco terminaba de aprovechar su ventaja en la línea exterior. Rojo, guiado por su intención de volver y acelerar el *Plan P*, dio por terminada la batalla antes de tiempo. No trató de fortalecer la línea exterior ni aprovechar la debilidad nacional. También es difícil de entender la concentración de artillería y carros para tomar los reductos, armamento que hubiera sido muy útil para golpear con más dureza a las fuerzas nacionales que trataban, infructuosamente, de acercarse a la ciudad.

Sin duda, la razón de Franco para su estrategia en punta era acelerar el rescate todo lo posible, a lo que no ayudaban las imponentes nevadas. La razón de Rojo, para dar por terminada una batalla que le era favorable, era tratar de moverse hacia Extremadura y le ayudaba poco la tenaz resistencia que ponían las posiciones nacionales del interior de la bolsa.

²⁴ AGM, DN, L23, C10.

²⁵ AGM, CGG, L371, C11.

²⁶ MARTÍNEZ DE CAMPOS, 1970, pp. 126 y 134.

c. El caos del 31 de diciembre de 1937

El día 31 Vicente Rojo se había propuesto acabar con la resistencia de los reductos como fuera, pero la noche previa, la del 30 al 31, decidió relevar a la excelente División de Líster que, de forma tenaz y eficaz, cerraba el paso a las fuerzas rebeldes. El relevo fue un desastre para la línea de defensa republicana, no sólo por la poca calidad de las nuevas tropas, sino también por la forma en que se efectuó.

Consecuencia del relevo, el día 31, los nacionales lograron por fin avanzar por el norte tomando Concud y San Blas, que ya no estaban defendidas por los hombres de Líster. Por su parte, la 1.º División de Navarra de García Valiño, el día 31 de diciembre realizó un gran avance provocando en la tarde la desbandada de las fuerzas republicanas en toda la línea e incluso en el interior de la ciudad. La espantada fue de tal magnitud que, incluso, algunos soldados republicanos llegaron a pasarse con los nacionales en los reductos.

De nuevo, la precipitada y desacertada estrategia de Franco, acompañada de fuertes nevadas que paralizaron sus tropas, impidió aprovecharse de la desbandada republicana. Las Divisiones que se acercaron a las afueras de la ciudad, apenas tenían reservas, y no disponían de apoyo logístico ni artillero. El mando republicano aprovechó la inmovilidad de los nacionales y la nevada para recuperar de nuevo las posiciones a las pocas horas. Como si nada hubiera pasado, el día 1 de enero de 1938, los republicanos controlaban de nuevo la ciudad y sus alrededores, aunque no recuperaron ni Concud ni San Blas ni la Muela.

Una vez más, la presión de Franco por socorrer a la plaza, y la de Rojo por el *Plan P* fueron las causas de los problemas de ambos bandos y del conjunto de despropósitos del día 31. La nieve fue más la causa de la rápida pérdida de algunas de las posiciones ganadas por los nacionales que de la falta de capacidad para entrar en Teruel. Esta incapacidad fue causada por la falta de fuerzas, el alargamiento de sus líneas y el fuerte desgaste de las dos semanas previas.

d. Estancamiento de la línea exterior (1 a 8 de enero de 1938)

Durante la primera semana de enero se produjeron encarnizados combates en las cotas 1076 y la 1062, al sur de La Muela de Teruel, entre dos excelentes divisiones, la 1.ª Nacional (García-Valiño) y la 47 republicana (Durán). Mientras en los altos de la parte Norte del río Turia la situación era la inversa, ya que los nacionales trataban de progresar por los Altos de Celadas. Si en la Muela, al sur, eran los republicanos los que atacaban, al norte,

en los Altos de Celadas, lo hacían los nacionales. Una buena referencia respecto a la imposibilidad de tomar los Altos de Celadas en este periodo es el comentario del jefe de la IV Bandera de la Legión, Iniesta Cano, destrozada tras repetidos fracasos de asalto: «*A mi modesto juicio la operación – bien concebida en un principio– fue mal ejecutada, ya que, por retraso de un flanco a causa de cierta lentitud en el avance, nos vimos obligados a realizar una serie de ataques, francamente frontales, que no podían prosperar*»²⁷. El flanco del que habla Iniesta era el que daba al valle del Turia.

En este periodo Franco no cambió esencialmente su estrategia, ésta seguía consistiendo en un ataque frontal a la línea exterior del cerco de Teruel. Pero Franco, al mismo tiempo, estaba aprovechando para mover divisiones hacia el área del Bajo Aragón, llegando a acumular hasta 16 divisiones a mediados de enero. Adicionalmente estaba completando una fuerza de artillería de unas 500 piezas.

Por su parte, Vicente Rojo había comprendido, desde la crisis de final de año, el riesgo de perder la ciudad, para lo que aceptó una dura batalla de desgaste en estos ocho días de enero. Rojo movilizó las reservas y no escatimó recursos estos días para poder contener el ataque de Franco. Después del primer error, en dar por terminada la batalla en diciembre, en los primeros días de enero corrigió temporalmente el enfoque de la batalla.

El general *Kindelán*, responsable de la fuerza aérea nacional, culpaba de la pérdida de Teruel a dos factores, en primer lugar al hecho de que la operación republicana se había organizado con una gran fuerza militar, pero en segundo lugar culpa a la meteorología. Según *Kindelán* «*el frío tuvo la culpa de todo*»²⁸. Es cierto que la meteorología impactó duramente en la capacidad de movimiento de las fuerzas nacionales, pero también impactó en las fuerzas republicanas pues les dificultaba el movimiento de las reservas a primera línea, e impedía en gran parte la visibilidad de la artillería republicana que potencialmente disponía de una gran ventaja en primera línea por la proximidad y también por el control de la mayor parte de las alturas que rodeaban la ciudad como puntos de observación.

e. Caída de los reductos nacionales (1 a 8 de enero de 1938)

Desde el día 1 al 8 de enero de 1938 se intensificaron los combates en el interior de la ciudad. Rojo concentró una División y una gran masa de artillería en el interior de la ciudad para doblegar los reductos, los que dispo-

²⁷ INIESTA CANO, 1984, p. 119.

²⁸ KINDELÁN, 1982, p. 156.

nían de unos 2.750 defensores y unos 3.000 civiles. Las minas fue uno de los aspectos más terroríficos que vivieron las personas internas en los reductos.

El día 7 de enero de 1938 el reducto de la Comandancia se rindió. El coronel Rey D'Harcourt, tras una votación entre los jefes y oficiales, hablaba con Hernández Saravia (jefe del Ejército de Levante de los republicanos) y acordaban la rendición de este reducto. El día 8 de enero el teniente jurídico del reducto de la Comandancia se presentó ante el coronel Barba, que aún resistía en el reducto del Seminario, para informarle de la rendición del primero. Barba se negó a la rendición respondiendo a las solicitudes de rendición de los republicanos con la frase «Dígale al jefe de las fuerzas rojas que no me rindo y que estoy decidido a escribir la página más gloriosa de la Historia de España», el teniente Chacón, de la Guardia de Asalto republicana, le dijo a Barba «Mi coronel, estamos orgullosos de que sean españoles los que defienden este edificio; el honor y la dignidad militar están a salvo»²⁹. Barba comunicaba con la zona nacional diciendo que resistirían, si bien, durante una evacuación negociada de heridos, la resistencia se desmoronó y los republicanos penetraron en el reducto apresando a los oficiales y al propio coronel Barba³⁰.

A pesar del carácter épico de la resistencia, la completa toma de Teruel por las tropas gubernamentales tuvo una gran repercusión internacional favorable al Gobierno. También la retaguardia republicana recuperó el optimismo y la moral de victoria perdida desde la caída del Norte en manos de Franco. El exceso de optimismo de las tropas, y de la retaguardia, jugó en contra tras la posterior pérdida de Teruel en el mes de febrero de 1938.

Vicente Rojo aceleró, desde el día 31 de diciembre de 1937, la intensidad de los ataques con la esperanza, equivocada, de que tras la caída de los mismos, Franco cesaría o disminuiría su actividad en el frente. Esta supuesta reducción de los combates permitiría a Vicente Rojo focalizarse de nuevo en el Plan B de Extremadura. De hecho, el día 11 de enero de 1938, Vicente Rojo convencido de que la batalla ha entrado en una fase menor actividad, emite unas directivas en las que da por finalizada la batalla nuevamente³¹.

²⁹ MARTÍNEZ BANDE, 1990, pp. 158 y 159.

³⁰ Antes de la captura del coronel Barba, éste transmitió su último mensaje: «Cuatro días sin comer ni beber las tropas, como no ignoran, ha hecho que el desfallecimiento físico haya ascendido a desfallecimiento moral, a pesar de las sanciones duras impuestas. 350 muertos y más de 700 heridos y con unos pocos combatientes y unas ruinas evocadoras, a última hora, son el resultado de una defensa épica, de la que me siento orgulloso. Esto se ha terminado. Abrazos a todos. Fernando» (MARTÍNEZ BANDE, 1990, p. 161).

³¹ AGM, DR, L472, C8 Bis.

Reconquista de la ciudad de Teruel por los sublevados

La caída de la ciudad de Teruel bajo el control del Ejército Popular de la República provocó una gran *elevación de la moral* de la retaguardia republicana y también de sus tropas. La imagen del Gobierno de Madrid mejoró, teniendo la victoria una repercusión internacional.

Los observadores militares norteamericanos transmitían a su Gobierno que la situación demostraba «...*con pruebas fehacientes que el Ejército republicano es capaz de llevar a cabo una gran ofensiva incluso bajo las peores condiciones meteorológicas*»³². Los mismos empezaban a comprender que la batalla de Teruel estaba siendo un punto decisivo en la Guerra Civil: «*La serie de enfrentamientos en Teruel constituye la batalla más importante en la que se han enfrentado ambos bandos desde la campaña de Brunete no sólo por el empleo de grandes masas de hombres, artillería y aviación, sino debido a su larga duración y trascendencia en relación con el curso de la guerra*»³³.

El comodoro Charlton, reputado militar británico, tras la toma de la ciudad consideraba que «...*Teruel es prueba fehaciente de que el Ejército Popular por fin se ha recuperado (...) Teruel quedará marcado en la historia como el punto de inflexión de la guerra a favor del bando del Gobierno. Con sólo los medios a su disposición actualmente, los Nacionalistas no pueden ni siquiera pensar en la victoria, y, a menos que el Estado Mayor Republicano cometa una locura atroz, inevitablemente ganarán la guerra*»³⁴.

Las repercusiones políticas internacionales no se hicieron esperar. Por su parte, los embajadores y mandos italianos y alemanes realizan una reunión en Burgos, el 7 de enero de 1938, en la que muestran su preocupación por la situación. Italianos y alemanes consideran la incapacidad del mando español del *Ejército Nacional*, también su propia incapacidad para imponer un plan a Franco y se plantean la posibilidad de incrementar su presencia militar. Una segunda reunión en Salamanca, el 11 de enero de 1938, reincidió en la necesidad de incrementar su presencia ante la supuesta incapacidad del ejército de Franco³⁵. Un nuevo documento del embajador alemán, con fecha 13 de enero de 1938, ponía en boca de los expertos militares extranjeros la

³² NARA, Doc. n.º 6755 – CORTADA, 2014, pp. 363 a 383. Documentación de los archivos norteamericanos (National Archives and Record Administration – NARA), recogidos, seleccionados y publicados por James Cortada.

³³ NARA, Doc. n.º 6761 – CORTADA, 2014, p. 383.

³⁴ CHARLTON, 1938, pp. 29 a 30.

³⁵ SMEIUS, Doc. n.º 14, febrero de 1938. Volumen II, p. 83.

sería duda sobre la capacidad de hacer algún avance exitoso³⁶. Stohrer, el embajador alemán, reafirmó su temor a una posible derrota de Franco en un segundo documento del 15 de enero de 1938, donde expresamente dice que, incluso con un posible incremento del apoyo alemán e italiano, «...*Franco podría perder la guerra o ser obligado a concluir con una paz blanda*»³⁷. El 2 de febrero de 1938, tras la pérdida de la ciudad de Teruel por Franco y el empeño del mismo en seguir en el frente aragonés, Mussolini amenaza a Franco con retirar de la guerra al CTV y su ayuda si no se olvida de Teruel para volver sobre Madrid³⁸.

Un análisis de la *prensa republicana* en los días siguientes a la rendición de los reductos nacionales muestra la fuerte elevación de la moral de la retaguardia gubernamental y la repercusión de la misma en la confianza en su ejército. La prensa del lado nacional minimizó la noticia de la pérdida de la capital turolense. Es llamativa la lectura de las crónicas del Tebib Arrumi, el cual apenas hace referencia a la rendición de los reductos en sus crónicas en los días siguientes a la rendición y, sin embargo, culpa a la nieve y los internacionales de los retrasos de las fuerzas nacionales³⁹.

a. Ocupación de Celadas y el Muletón por los nacionales
(9 a 21 de enero de 1938)

Tras la pérdida de la ciudad, el Cuartel General de Franco se planteó cambiar de estrategia abandonando el ataque frontal, decidiéndose a maniobrar por el Norte del río Turia para rodear la ciudad. Esta estrategia implicaba la toma de los vértices al norte del río Turia, los Altos de Celadas y el Muletón, para posteriormente evolucionar hacia el Mansueto.

El general Dávila, jefe del Ejército del Norte nacional, emitió un Instrucción (la n.º 8) el 9 de enero de 1938⁴⁰, indicando el objetivo de ocupar Celadas y Muletón. Se buscaba controlar la cuenca del río Alfambra (como se detalla en otra Instrucción de Dávila del 14 de enero), cuyo cruce era esencial para dominar el norte de la ciudad y, concretamente, «*alcanzar la*

³⁶ RAM, Doc. n.º 501, 3 de enero de 1938. Documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (RAM: Büro Reich Außenministerium), capturada en la Segunda Guerra Mundial y publicados en 1950 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos: «Documents on German Foreign Policy 1918-1945». Los documentos pertenecen al Volumen III de la Serie D (1937-1945). Washington, Government Printing Office, 1950.

³⁷ RAM Doc. n.º 502, 15 de enero de 1938.

³⁸ SMEIUS Doc. n.º 9, 2 de febrero de 1938, Vol. II, p. 34.

³⁹ RUIZ ALBÉNIZ, V., 1939, pp. 157 a 169. El Tebib Arrumi era el pseudónimo de Víctor Ruíz Albéniz, periodista muy próximo al Cuartel General del Generalísimo, famoso por sus crónicas periodísticas y que vivió la batalla de Teruel en tierras aragonesas.

⁴⁰ AGM, CGG, L371, C25.

*línea del Alfambra en su curso inferior»*⁴¹. Celadas y Muletón eran un punto estratégico sin los cuales ni se podría maniobrar por el curso medio del Alfambra, ni se podría atravesar el citado río en su curso inferior. Es decir, Celadas y Muletón eran la bisagra que permitiría maniobrar al norte de la ciudad para poder envolverla y reconquistarla. Desde estos altos también se disponía de excelentes puntos de observación que permitían a la artillería controlar la meseta entre el pueblo de Celadas y el Alto del mismo nombre, también controlaban la vega del Turia, el valle del Alfambra y los altos orientales sobre la carretera de Corbalán.

El día *17 de enero*, a las 8 de la mañana, se inició uno de los ataques artilleros más poderosos de toda la guerra (guiado desde Cerro Gordo), tras el cual se produjo el asalto y la toma del Alto de Celadas. En los días siguientes continuaron los avances de los nacionales logrando ocupar la cima del Muletón. Tal y como habían pronosticado Jesús Pérez Salas, Lister y Modesto, los nacionales se apoyaron en Cerro Gordo, al norte, para realizar la ofensiva sobre el Alto de Celadas y el Muletón.

Por su parte, recordemos que Vicente Rojo, el 11 de enero de 1938, había vuelto a dar por terminada la batalla, moviendo algunas divisiones a otros frentes. Ya se expuso previamente la opinión crítica de Pérez Salas al respecto. *Lister*, que como se vio anteriormente opinaba en el mismo sentido que Pérez Salas, añadía *«Desde el momento en que el enemigo empleaba en el frente de Teruel sus mejores fuerzas en número considerable, la decisión por nuestra parte debía haber consistido en reforzar nuestras líneas en todo el sector (...) ¿Había fuerzas y medios para esto? Las había: las mismas que luego se fueron empleando por partes en una defensa desventajosa para nosotros, teniendo que pasar en muchos casos directamente de los camiones o los trenes al contrataque (...). Lo que ocurrió fue que el Estado Mayor Central se pasó toda la batalla obsesionado por el temor de que el enemigo suspendiera sus ataques contra Teruel y desencadenara su ofensiva contra Madrid o por otro frente. La prueba de lo que decimos está en que, por dos veces, el Estado Mayor Central dio por terminada la batalla de Teruel, retirando del frente fuerzas y material y enviándolos a otros frentes para tener luego que volverlos a llevar a Teruel precipitadamente»*⁴². Sin duda, la salida de algunas divisiones, y el inicio de los movimientos de otras hacia otros diferentes sectores, facilitó la toma de los Altos de Celadas y del Muletón, al impedir el movimiento de unidades de reserva a los puntos de ruptura para cerrarlos.

⁴¹ AGM, CGG, L371, C25.

⁴² LÍSTER, 1977, pp. 324 y 325.

El general Yagüe, uno de los próximos al Cuartel General de Franco, describió el impacto y las consecuencias de la toma de los Altos de Celadas y El Muletón de la siguiente forma: «*Antes, los rojos, desde los altos de Celadas, tenían vista, y veían todo su campo y el nuestro, y nosotros, en el llano, estábamos ciegos, porque no veíamos más que aquel terreno que pisábamos. Ahora, ellos se han quedado ciegos y nosotros vemos todo lo que deseamos*»⁴³.

Vicente Rojo, no acababa de asumir que Franco, al mover su masa de maniobra y el grueso de su artillería al teatro de operaciones de Aragón, estaba apostando por lo que el propio Rojo había previsto en octubre de 1937. Rojo había atraído a las fuerzas nacionales al frente que realmente deseaba el propio Franco, a pesar de que Rojo consideraba (sólo unos meses antes) que la operación más probable y peligrosa de Franco, tras la toma de Asturias, sería su progresión hacia el Mediterráneo por el valle del Ebro. Rojo parecía ignorar la prudencia que dicha consideración implicaba.

b. Contragolpes republicanos (22 a 29 de enero)

Vicente Rojo, tras la pérdida de los Altos de Celadas y Muletón, volvió a comprender el riesgo que asumía, volviendo a enviar algunas divisiones de refresco al frente turolense. Vicente Rojo, agrupó en estas fechas en el sector catorce divisiones en total⁴⁴.

Rojo trató de hacer algunos contragolpes con el objetivo de tomar la iniciativa y debilitar la posición de Franco. El primer contragolpe de Rojo consistió en un ataque desde la Sierra Palomera a Singra, al oeste de dicha sierra⁴⁵. El pueblo de Singra, junto a la carretera y la línea de ferrocarril, permitía cortar las comunicaciones de la masa de maniobra de Franco con el exterior. La operación finalizó el 29 de enero con la grave consecuencia del destrozo de una excelente División republicana, la 27, lo que después tuvo serio impacto en la batalla. En paralelo a la anterior maniobra republicana, Vicente Rojo intentó otro ataque a una cota, la 1025, situada entre el pueblo de Celadas y el alto del mismo nombre, finalizando la operación con un fuerte destrozo sobre la 46 División del Campesino.

Vicente Rojo había derrochado y desgastado dos buenas divisiones por un pobre planteamiento táctico de los dos ataques. La 27 División quedó de reserva en la zona del río Alfambra, estando tan dañada que poco pudo hacer para evitar la futura *maniobra del Alfambra*. La División 46 del Cam-

⁴³ RUIZ ALBÉNIZ, 1939, pp. 192 y 193.

⁴⁴ Divisiones 19, 27, 34, 35, 39, 40, 41, 42, 46, 47, 64, 66, 67 y 70.

⁴⁵ AGM, DR, L1094, C21.

pesino fue la que defendió posteriormente la ciudad Teruel en el ataque final de Franco, no ayudando mucho la desmoralización y el desgaste sufrido en este fracasado contragolpe de la cota 1205.

c. Maniobra del Alfambra

El Cuartel General de Franco llevaba, desde la caída de los reductos turolenses, analizando la estrategia para retomar la ciudad. Ahora disponía del tiempo y de las fuerzas necesarias tras desplegar en el teatro de operaciones (o en camino) diecisiete divisiones de infantería y una de caballería. La primera directiva, que deja entrever la estrategia planteada, es del 19 de enero⁴⁶ y, en la misma, ya se esboza el plan que se ejecutaría la primera semana de febrero con el objetivo de ocupar Sierra Palomera y alcanzar el curso medio del río Alfambra. Esta directiva es previa al ataque del Singra e, incluso, a su preparación, por lo que no se puede establecer que fuera una reacción al ataque de Singra.

Una vez descartado el ataque por el sur del Turia, la decisión era tomar la ciudad por el Norte ocupando las alturas del Mansueto, para desde allí rodear el núcleo urbano de Teruel. El plan requería, lógicamente, la ocupación del Alto de Celadas y Muletón que cubrían el paso del río Alfambra en su curso inferior. La toma de dichos altos era imprescindible pero no suficiente, ya que si no el flanco izquierdo del avance nacional hubiera sido una línea muy vulnerable ante un posible ataque desde el norte. Era una situación que pondría en riesgo el avance planteado por la posibilidad de ser estrangulado. Por otra parte, la proximidad de las líneas de comunicación con Zaragoza a Sierra Palomera, expuestas a ataques, como demostró la operación realizada a final de enero contra Singra, aconsejaba alejar al enemigo de las mismas.

Finalmente, el general Dávila emitiría el 2 de febrero de 1938 las Instrucciones (n.ºs 21 y 22) para la maniobra del Alfambra⁴⁷. Consistían esencialmente en realizar una pinza a Sierra Palomera, envolviéndola desde el norte y el sur con dos fuertes masas de tropas de infantería que avanzarían dejando en retaguardia a las unidades republicanas. En un segundo momento la División de Caballería de Monasterio entraría por lo pasos en el centro de Sierra Palomera para efectuar el enlace de ambas masas por la zona central.

⁴⁶ AGM, CGG, L371, C24.

⁴⁷ AGM, CGG, L372, C39.



El mismo día 2 de febrero de 1938, el Estado Mayor Central republicano, tras varios días de inactividad en el frente, volvía a retirar por tercera vez los efectivos, lo que quedó plasmado en una orden particular⁴⁸.

El día 5 de febrero de 1938 se inició la maniobra del Alfambra rompiéndose la línea republicana por los tres puntos planificados. La enorme superioridad cuantitativa, y la concentración de la artillería de los nacionales en los sectores de ruptura, facilitó que en tres días se completara la operación provocando un desastre en las fuerzas republicanas.

La operación culminó con la creación de tres cabezas de puente: la primera de ellas en Perales del Alfambra; la segunda en el pueblo de Alfambra; y la tercera, en Villalba Baja en el curso bajo del río. Esta última tendría una gran relevancia en las operaciones finales de reconquista de Teruel. El hecho de crear tres cabezas de puente era una finta estratégica de Franco de gran relevancia que posteriormente se tratará.

Se puede apreciar con visión de conjunto como la estrategia se planteaba en tres pasos:

- La toma de los Altos de Celadas y Muletón (17 a 21 de enero).
- La maniobra del Alfambra (5 a 7 de febrero).
- Maniobra de envolvimiento y toma de Teruel (17 a 23 de febrero).

La maniobra del Alfambra había sido un éxito de los nacionales apoyado en tres factores: una excelente planificación de la operación, una concentración y superioridad de fuerzas y armamentos en los puntos de ruptura, así como en un deficiente despliegue defensivo de los republicanos. Los dos primeros aspectos ya han sido tratados anteriormente, pero el tercer punto se debía en parte a la obsesión de Vicente Rojo de dar la batalla por acabada. Gran parte de las tropas y armamentos republicanas, en ocasiones, las mejores unidades, estuvieron mucho tiempo viajando en vez de permanecer desplegados. Como decía Líster, Vicente Rojo se pasó la batalla de Teruel *«retirando del frente fuerzas y material y enviándolos a otros frentes para tener luego que volverlos a Teruel precipitadamente»*⁴⁹.

Fue muy importante desde el punto estratégico la apertura de estas tres cabezas de puente sobre el Alfambra, pues es un aspecto que sin duda había sido decidido para desconcertar al Estado Mayor Central republicano. Según el general e historiador Casas de la Vega, uno de los grandes estudiosos de los aspectos estratégicos de la batalla de Teruel, las cabezas de puente buscaban confundir a Vicente Rojo. Casas de la Vega plantea que

⁴⁸ AGM, DR, L778, C2.

⁴⁹ LÍSTER, 1977, p. 325

«en tres puntos de este despliegue se habrían de establecer cabezas de puente sobre la margen izquierda del río Alfambra a fin de crear en el enemigo una situación difícil de interpretar. (...) Se intentaba crear con ello una incertidumbre que podía ser decisiva a la hora de plantear el bando republicano su dispositivo defensivo. Incertidumbre que, como veremos ampliamente, desorientó por completo al Mando defensor, induciéndole a un despliegue erróneo de fuerzas»⁵⁰.

La confluencia de algunas divisiones nacionales entre los pueblos de Perales y Alfambra, el hecho de ser pequeños nudos de comunicaciones y el crear dos cabezas de puente en dicho sector, pudo hacer pensar a Rojo en un intento de Franco de avanzar de nuevo en el área citada. Rojo podía esperar un intento de maniobra de envolvimiento de la ciudad de amplio radio, a partir de cruzar el río a 25 km al norte de la ciudad, en un terreno más fácil para la ofensiva que las escarpadas laderas del río Alfambra en las proximidades de Teruel. Pero aún podía ser más grave, ya que Franco podría estar preparando un ataque en profundidad por el sur del Ebro hasta el Mediterráneo por el Maestrazgo utilizando el curso del Alfambra como punto de partida de su avance⁵¹.

d. Recuperación de Teruel por lo nacionales
(17 a 23 de febrero de 1938)

Vicente Rojo, ante la aparente concentración de fuerzas nacionales al norte del pueblo de Alfambra, se concienció de la gravedad de las posibles consecuencias. Se olvidó del *Plan P* temporalmente y comenzó a concentrar sus fuerzas en el teatro de operaciones de Teruel. Si bien, posiblemente, gracias al engaño efectuado por las falsas cabezas de puente entre el Perales y Alfambra, concentró sus fuerzas algunas decenas de kilómetros al norte de la ciudad, frente a las cabezas de puente. Por lo tanto, el 9 de febrero de 1938 el Estado Mayor Central republicano emitió la Orden General de Operaciones n.º 21 definiendo un potente despliegue en el que, esta vez, se incluía al Ejército de Maniobra⁵².

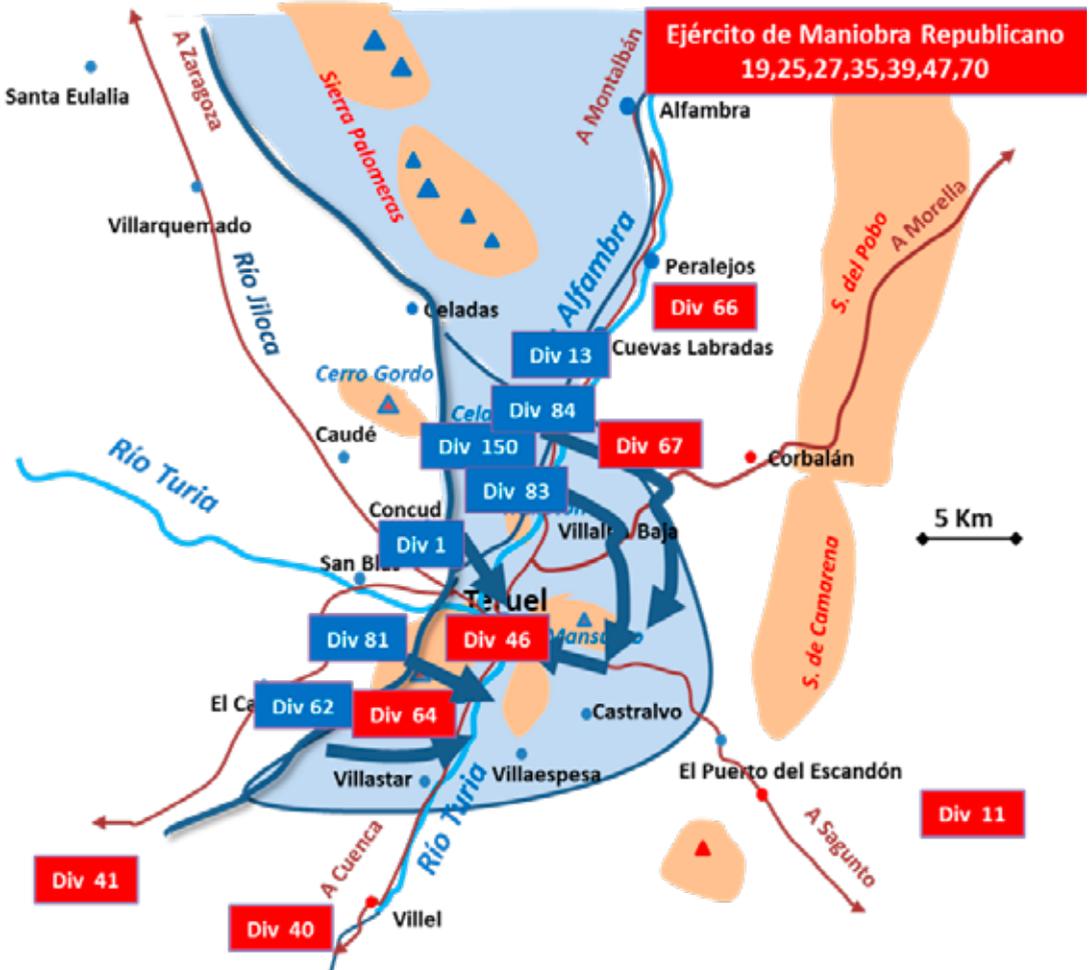
Rojo agrupó esta vez al Ejército de Maniobra (Menéndez) con dos Cuerpos de Ejército al norte del pueblo de Alfambra, esto implicaba el despliegue de siete divisiones en una línea de frente de casi 50 kilómetros al norte de Peralejos (antes de febrero de 1938 sólo contaba con tres divisiones). Al tiempo, Rojo desplegaba al Ejército de Levante (Hernández Sara-

⁵⁰ CASAS DE LA VEGA, 1976, p. 190.

⁵¹ CASAS DE LA VEGA, 1976, p. 265.

⁵² AGM, DR, L778, C27.

via) entre Peralejos y la zona más al suroeste del teatro de operaciones⁵³. La densidad de tropas (contando primera línea y reservas) para la defensa directa de Teruel era muy inferior a la zona norte del Alfambra protegida por el Ejército de Maniobra.



⁵³ Reflejado en la orden general de operaciones n.º 2 del XX Cuerpo de Ejército (AGM, DR, L1008, C14).

Una nueva Instrucción (n.º 24) del día 10 de febrero de 1938⁵⁴ muestra las órdenes de Franco y Dávila para la ocupación de la ciudad de Teruel. El plan consistía en romper la línea en un área estrecha de unos pocos kilómetros en las proximidades (al norte) de Teruel, utilizando como apoyo la cabeza de puente abierta más próxima a la capital (Villalba Baja)⁵⁵.

El día 20 de febrero la ciudad estaba prácticamente rodeada. La línea de frente republicana estaba completamente dislocada con columnas enemigas penetrando por varios puntos. Una vez huido el Campesino de la ciudad, antes de que pudieran ayudarle las tropas de Líster, entraban las tropas de la 83 División nacional, desde la Plaza de Toros al centro de la ciudad, a primeras horas de la mañana del día 22 de febrero. Al tiempo también penetraban efectivos de la 1.ª de Navarra y de la 81 División por el norte.

Reflexiones estratégicas de la batalla

En la primera fase de la batalla de Teruel, los republicanos, tras una acumulación de fuerzas, rodearon y aislaron a la ciudad de Teruel que cayó el 8 de enero tras veinticinco días de resistencia. Durante ese periodo los nacionales trataron de penetrar en punta por el valle del Turia tras fracasar repetidamente en los intentos de controlar los Altos de Celadas y Muletón, al norte del valle, así como en los intentos de tomar la Muela de Teruel, al sur de dicho valle. Los republicanos apoyaron a su infantería con una masa de artillera, de carros y de aviación con la que pudieron rechazar y desgastar con éxito a los nacionales, los cuales sufrieron un fuerte desgaste.

A partir del 8 de enero la estrategia de los nacionales se centró en preparar la maniobra de recuperar la ciudad envolviéndola desde el norte, para lo cual planificaron un proceso consistente en tomar los Altos de Celadas y el Muletón, al norte del Turia, en un primer paso (apoyándose en Cerro Gordo). Posteriormente, y con la protección de los altos citados, realizaron la maniobra de Alfambra ocupando 1.200 kilómetros cuadrados de territorio en la margen occidental del río Alfambra, en su curso medio. Esta maniobra aportaba seguridad a las vías de suministro nacionales y también permitía

⁵⁴ AGM, CGG, L373, C39.

⁵⁵ Para conocer las operaciones en detalles se recomienda los libros de Casa de la Vega, Martínez Bande, García-Valiño, Modesto, el Campesino y Líster. Los dos primeros autores efectúan un análisis y síntesis elaborado desde fuente primaria esencialmente, mientras que los tres últimos tienen un carácter memorístico. (CASAS DE LA VEGAS, 1976, pp. 303 a 363; MARTÍNEZ BANDE, 1990, Monografía n.º 10, pp. 193 a 209; GARCÍA VALIÑO, 1949, pp. 201 a 216; MODESTO, 1969, pp. 147 a 15; LÍSTER, 1977, pp. 319 a 321; EL CAMPESINO, 1979, pp. 64 a 69).

controlar la margen occidental del río Alfambra en su curso inferior, plataforma de partida de la última fase. En la maniobra del Alfambra se concentraron algunas tropas a más de 25 kilómetros al norte de la ciudad de Teruel, además de para abrir un par de cabezas de puente en esa zona, también para confundir al mando republicano. Finalmente, Vicente Rojo situó el grueso de su ejército en el área de la aparente concentración de los nacionales y de las cabezas de puente. Sin embargo, Franco realizó el envolvimiento y toma de la ciudad cruzando el Alfambra en su curso inferior, en la proximidad de la ciudad, utilizando de plataforma las estribaciones del Muletón.

En la primera parte de la batalla los republicanos realizaron una maniobra para el envolvimiento y cerco de la ciudad, basados en la superioridad de medios y la sorpresa, aunque sin suficiente amplitud para abordar la gran batalla que se avecinaba. Por su parte, los nacionales se focalizaron en un débil ataque frontal y en punta por el valle del río Turia. En la segunda parte de la batalla, tras la caída de los reductos, los republicanos pasaron a la defensiva tratando de no realimentar la batalla para poder trasladar sus reservas a Extremadura en base al *Plan P*. En esta segunda fase los nacionales plantearon un conjunto de amplias maniobras sobre el Alfambra y la ciudad de Teruel, cimentadas sobre el ataque frontal a los altos junto al curso bajo de Alfambra (Altos de Celadas y Muletón).

Es importante enfatizar la opinión de los dos generales que dirigieron los dos ejércitos en liza: Vicente Rojo y Fidel Dávila. Vicente Rojo dirigió en persona la batalla por delegación de Indalecio Prieto, además de ser el jefe del Estado Mayor Central. Fidel Dávila era el jefe del Ejército del Norte nacional que dirigió a todas las fuerzas involucradas en la batalla además de ser el militar de confianza de Franco (junto a Juan Vigón) para las grandes planificaciones militares. La opinión de Dávila se conoce mediatizada por su hijo Valentín, el cual, apoyado en las notas del general y en otras fuentes escribió un libro sobre la batalla.

Según *Vicente Rojo* la causa de la pérdida de la batalla se debió a la superioridad de efectivos y medios de los nacionales: «*Preciso les sería acumular mayores medios, tropas frescas y dar a su maniobra proporciones superiores para que la plaza volviera a sus manos el 22 de febrero, cuando nuestras unidades, difíciles de reponer, se habían agotado ante fuerzas que no podían equilibrar numéricamente ni materialmente*»⁵⁶.

A partir de las notas de *Fidel Dávila*, jefe del Ejército del Norte, su hijo Valentín Dávila concluye que la victoria nacional no se debió a los medios, sino a la mayor capacidad estratégica y táctica de los sublevados:

⁵⁶ ROJO, 1975, p. 131.

«Los nacionales habían ganado la batalla por medio de planes inteligentes: sorprendiendo a su adversario en iniciativas concretas, es decir, con arte. Mientras los gubernamentales diseminaron sus esfuerzos en afán de defensa amparada en fortificaciones. El ejército nacional, durante el transcurso de la dura batalla, se había impuesto al de su adversario por mayor capacidad de maniobra y de coordinación de sus elementos»⁵⁷.

Tras el análisis de las operaciones realizadas entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938, así como por las opiniones anteriormente expuestas, surgen un conjunto de cuestiones en relación a las principales decisiones. Las preguntas que se presentan a continuación no tienen respuesta fácil o aceptan diversas respuestas. Tampoco se pretende en el presente artículo responderlas taxativamente, pero sí aportar información que permita obtener algunas conclusiones de alto nivel respecto a las causas de la victoria de Franco en Teruel y en la guerra. En este sentido lo que se busca es tener un punto de entrada a la reflexión para comprender las consecuencias de las decisiones tomadas durante la batalla y facilitar el posterior análisis de los impactos de la misma en la marcha de la guerra.

a. ¿Fue apropiado realizar el ataque a la ciudad de Teruel?

Ya se ha expuesto anteriormente que el objetivo de Vicente Rojo no era la ciudad de Teruel sino iniciar la ofensiva por Extremadura. Fue Indalecio Prieto, tras el rechazo de una parte de los miembros del Estado Mayor Central y el de algunos miembros del Gobierno⁵⁸, el que forzó la ofensiva de Teruel en base a dos razones, la primera era la necesidad de elevar rápidamente la moral de la zona republicana tras la pérdida del Norte⁵⁹ y, en segundo lugar, los informes sobre un inminente ataque sobre Guadalajara orientado hacia Madrid⁶⁰. En cualquier caso, Vicente Rojo, en su libro *España heroica* hace suya la decisión de Prieto.

Es importante considerar la opinión del que fuera subsecretario del Ministerio de Defensa tras la batalla, el coronel Jesús Pérez Salas, para tratar

⁵⁷ DÁVILA JALÓN, 1980, p. 201.

⁵⁸ BLANCO ESCOLÁ, 2000, p. 416.

⁵⁹ «A fines del año 1937 se hallaba la República en una fase deprimente. El verano y el otoño habían traído graves motivos de depresión moral con la caída de Vizcaya, Santander y Asturias; sin embargo, y aunque no se ponían radicales remedios a las causas que habían provocado esos reveses, en la masa se manifestaba el deseo vivo de lograr el triunfo, de imponer al adversario la voluntad», ROJO, 1975, pp. 117 y 118.

⁶⁰ «Pronto comenzaron a acusarse indicios de que era Madrid el objetivo que se proponían alcanzar con la nueva ofensiva y que lo iban a perseguir maniobrando por el frente de Guadalajara (...). Era, por ello, obligar al adversario a llevar sus reservas a teatros alejados de aquel objetivo», ROJO, 1975, pp. 118 y 119.

de dar respuesta a la pregunta expuesta⁶¹. Este militar republicano consideraba que:

- Madrid tenía poco valor industrial y económico.
- Madrid ya no tenía la importancia política de la capitalidad al estar el gobierno en Barcelona.
- El Ejército del Centro era más poderoso que las fuerzas republicanas de Aragón y con posiciones consolidadas, por lo tanto, con mejor capacidad de resistir un ataque que las fuerzas de Aragón.
- Una nueva derrota de Franco en el teatro de operaciones de Madrid hubiera tenido un fuerte impacto en las fuerzas nacionales.
- Teruel estaba muy próxima al territorio donde estaban estacionadas las reservas militares de Franco.
- Fue un grave error retar a Franco en Aragón al ser una zona muy peligrosa, muy cercana al Mediterráneo, por la posibilidad de corte del territorio republicano.

Se puede afirmar que, al menos, hay dudas serias acerca de la idoneidad de tomar Teruel antes de iniciarse la ofensiva de Franco sobre Guadalajara, o antes de iniciarse la ofensiva republicana sobre Extremadura. El resultado de la batalla y los hechos posteriores a la misma podrían obligar a considerar con seriedad la argumentación de Pérez Salas.

b. ¿El planteamiento de toma de la ciudad fue correcto?

No cabe duda de que la operación de aislamiento de los reductos de la ciudad fue un éxito pero, como se indicó anteriormente, varios de los militares republicanos consideraron un grave error no haber realizado una maniobra más amplia con la toma de Cerro Gordo y con más amplitud de las líneas. Tal y como se ha expuesto anteriormente, dicho cerro fue la plataforma del contrataque de los sublevados y un excelente punto de observación de la artillería de Franco sobre las esenciales posiciones al norte del río Turia que perdieron los republicanos en enero de 1938 y que facilitaron, tanto la maniobra del Alfabra, como la maniobra final de conquista de la ciudad.

Tampoco queda claro si fue eficaz concentrar tantos efectivos, artillería y aviación sobre los reductos, en vez de focalizarse en el apoyo a las fuerzas de la línea exterior. El propio Líster, jefe de una de las divisiones que combatían en la línea exterior, expone el mismo argumento en sus memorias⁶². Sólo desde la perspectiva de la necesidad de acabar lo antes posible

⁶¹ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 173.

⁶² LÍSTER, 1977, p. 324.

con Teruel, para poner el foco en Extremadura, se puede entender la fuerte presión por rendir unos reductos sin posibilidad ninguna de supervivencia mientras se sostuviese la línea exterior.

- c. ¿Era conveniente tratar de realizar el Plan P (Extremadura) mientras durase la batalla de Teruel?

Se ha expuesto cómo Vicente Rojo dio la batalla por terminada al menos tres veces, el 22 de diciembre, el 11 de enero y el 2 febrero de 1938. Cada una de las veces que tomaba esta decisión, Rojo movía peligrosamente sus tropas y armamento fuera del teatro de operaciones.

Lo que es un hecho incuestionable es que cada vez que Rojo consideró finalizada la batalla y retiró tropas se produjo un serio problema:

- a. Tras las salidas de tropas de finales de diciembre se produjo el caos y la desbandada republicana del día 31 de diciembre.
- b. Tras la salida de tropas posteriormente al 11 de enero se produjo la pérdida de los Altos de Celadas y Muletón.
- c. Tras la vuelta a sacar tropas a principios de febrero se facilitó la maniobra del Alfambra.

Se ha expuesto anteriormente cómo algunos de los principales jefes republicanos (Jesús Pérez Salas, Modesto y Líster)⁶³ consideraron un grave error estas decisiones del Estado Mayor Central. Además de la salida de unidades, hubo permanente cambios organizativos consecuencia de las permanentes entradas y salidas de tropas, las cuales cambiaban con frecuencia de Cuerpo de Ejército.

Parece incuestionable el debilitamiento de las fuerzas republicanas durante la batalla como consecuencia de estas decisiones.

- d. ¿Lograron Franco y Dávila confundir a Vicente Rojo con la maniobra del Alfambra y las Cabezas de Puente?

Pocos autores se hacen eco de este juego estratégico consistente en *abrir falsas cabezas de puente*, decenas de kilómetros al norte de la ciudad, tras la maniobra del Alfambra. El plan de cruce del río Alfambra, a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Teruel, estuvo preparado antes de la maniobra del Alfambra; también los planes de avance por el sur y el norte del Ebro estaban, en esencia, preparados desde el otoño de 1937. Es decir, no podía tener ningún sentido táctico abrir las cabezas de puente en las proximidades de los pueblos de Perales y Alfambra salvo el de provocar confusión a los republicanos.

⁶³ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 177; MODESTO, 1969, p. 152; LÍSTER, 1977, p. 325.

El general *Casas de la Vega* expresamente se centra en este aspecto:

«En la segunda fase, se explota el éxito conseguido alcanzando las tres masas la línea del río Alfambra y estableciéndose en ella una serie de unidades sobre unos puntos perfectamente fijados que aseguren la solidez de la línea frente a un posible ataque y engañen al enemigo acerca de las verdaderas intenciones futuras. (...) En los tres puntos de este despliegue se habrían de establecer cabezas de puente sobre la margen izquierda del río Alfambra a fin de crear en el enemigo una situación difícil de interpretar»⁶⁴.

Tras la finalización de la maniobra del Alfambra, el Estado Mayor Central republicano situó siete divisiones, en el área de las falsas cabezas de puente, mientras que sólo tres divisiones cubrían la propia ciudad. El temor de Vicente Rojo concerniente a que Franco pudiera lanzarse por el sur del Vivel del Río hacia el Maestrazgo, le llevó sin duda a tomar esta decisión, la cual implicó facilitar a las fuerzas nacionales la recuperación de la ciudad.

Las cartas de Rojo a Prieto durante la batalla confirman la confusión creada en el mando republicano, y como esperaba ser atacado en el sector de las cabezas de puente de Perales y Alfambra⁶⁵.

e. ¿Tuvo Vicente Rojo suficientes recursos para afrontar la batalla?

Vicente Rojo trata de dar respuesta a esta pregunta transmitiendo que la superioridad material y numérica la tuvo el bando nacional, siendo ésta, según él, la causa principal de su derrota⁶⁶. Sin embargo, como se verá a continuación, no es la opinión de algunos de los mandos republicanos involucrados en la batalla, ni tampoco algunos de los datos existentes corroboran completamente la información de Vicente Rojo.

El primer aspecto a considerar son los efectivos de los que dispuso cada bando. En lo relativo a las divisiones involucradas de una forma u otra en el teatro de operaciones, indistintamente del grado de participación, el Ejército Nacional contó con efectivos de diecisiete divisiones de infantería⁶⁷ más la de caballería del general Monasterio. El Ejército Popular de la República dispuso en momentos distintos de diecinueve divisiones (con 56

⁶⁴ CASA DE LA VEGA, 1976, pp. 189 y 190.

⁶⁵ AHN, DIVERSOS-VICENTE ROJO, 22,6 y 2,1 a 5 (12 y 16 de febrero de 1938).

⁶⁶ «La concentración de medios que éste (el adversario) hacia iba gradualmente acentuando el desequilibrio (...). Preciso le sería acumular mayores medios, tropas frescas y dar a su maniobra proporciones superiores para que la plaza volviera a sus manos el 22 de febrero, cuando nuestras unidades, difíciles de reponer, se habían agotado ante fuerzas que no podían equilibrar numérica ni materialmente», ROJO, 1975, pp. 130 y 131.

⁶⁷ Divisiones nacionales: 1, 4, 5, 13, 52, 53, 54, 61, 62, 81, 82, 83, 84, 85, 105, 108 y 150.

Brigadas Mixtas)⁶⁸ además de dos regimientos de caballería. En cualquier caso, se aprecia una superioridad numérica de tropas gubernamentales participantes, aunque no necesariamente en el mismo momento. Franco fue acumulando unidades en el teatro de operaciones, que rara vez sacaba del mismo y cuando lo hacía era normalmente a la propia reserva de la batalla o a los flancos de la línea del frente para su reorganización. Mientras que, tal y como se expuso anteriormente, Rojo realizó grandes movimientos de unidades al exterior del teatro de operaciones, disponiendo normalmente en la segunda parte de la batalla de menos tropas que Franco. De estos datos se puede concluir que las fuerzas de cada bando involucradas en algún momento superaron con creces los 200.000 hombres incluyendo los flancos.

El momento clave desde el punto de vista estratégico fue a mediados de enero de 1938, cuando Franco ya había logrado acumular más de quince divisiones en el teatro de operaciones, mientras que Rojo persistía una y otra vez en tratar de sacar las suyas y alejarlas del frente provocando una constante inferioridad a pesar de disponer de tantas o más tropas que Franco. El informe del teniente coronel Luis Morales, del Estado Mayor del Ejército de Levante, tras la batalla (25 de febrero de 1938) consideraba que «...no fue empleado en forma el Ejército de Maniobra, fue retirado antes de consolidar el terreno y marchó para otras operaciones»⁶⁹. Parece que Rojo dispuso de suficientes tropas para haber presentado batalla a Franco en condiciones y así lo confirma Lister: «¿Había fuerzas y medios para esto? Las había: las mismas que se fueron empleando por partes en una defensa desventajosa para nosotros»⁷⁰.

Rojo dispuso de tantas tropas como Franco, pero mientras Franco las iba acumulando y paulatinamente iba construyendo una fuerza más poderosa, Vicente Rojo sacaba las unidades del teatro de operaciones, utilizando en cada momento sólo partes, quedándose habitualmente en inferioridad numérica sobre los puntos de contacto.

En lo relativo a la *artillería*, Franco y Dávila lograron disponer de unas 600 piezas acumuladas. A primeros de febrero de 1938 consta la disposición de 550 (145 baterías) al mismo tiempo, llegando a 595 a final de la batalla⁷¹. En lo referente a la *artillería republicana* es probable que Rojo hubiera dispuesto de unas 525⁷² piezas diferentes, pero nunca al mismo tiempo. Se expuso anteriormente que al inicio de la batalla los republicanos

⁶⁸ Divisiones republicanas: 11, 19, 25, 27, 28, 34, 35, 39, 40, 41, 42, 46, 47, 64, 66, 67, 68, 70 y 72.

⁶⁹ AGM, DR, L787, C6.

⁷⁰ LÍSTER, 1977, p. 324.

⁷¹ MARTÍNEZ BANDE, 1990, p. 185; SALAS, R., 2006, Volumen III, p. 2259.

⁷² Cálculos del autor en base a los despliegues y a la documentación existente (AGM, DR, L474-2, C1, D1, p.41).

dispusieron de unas 300 piezas de campaña y acompañamiento, siendo muy posible que no se superase dicha cifra al mismo tiempo durante el conjunto de la batalla. La permanente entrada y salida de unidades gubernamentales del teatro de operaciones impedía una masa artillera suficiente para hacer frente a la presión del Ejército del Norte del general Dávila. Es llamativo que el Campesino hable en sus memorias de la aparición de 200 cañones en Valencia alejados del frente después de la derrota⁷³, estas piezas muy probablemente habían sido retiradas prematuramente del frente y estaban siendo trasladados a otro teatro de operaciones⁷⁴. Asimismo, destaca el modo de utilización de la artillería republicana que no parece que fuese el más adecuado. En este sentido, el informe antes citado del teniente coronel *Morales* (artillero) hace referencia al pobre uso de la artillería gubernamental, contraponiendo la ineficacia de la atomización artillera del Ejército Popular frente a la eficacia de la artillería nacional por su utilización en masa⁷⁵.

En relación a los *carros y blindados*, sin duda, los republicanos tenían una capacidad numérica superior antes de la batalla (unos 200 carros frente a 170) y sobre todo cualitativa (unos 180 carros modernos con cañón republicanos frente a poco más de 30 de los rebeldes)⁷⁶. Esta superioridad ayudó a Rojo en la toma de la ciudad, pero un uso inadecuado de los carros, como simple artillería de acompañamiento, impidió un mejor aprovechamiento de su gran superioridad por parte del Ejército Popular. Los republicanos también disponían de decenas de blindados con cañón sobre ruedas, mientras que los nacionales apenas disponían de algunas unidades capturadas.

El *dominio del aire* tuvo cambios serios durante la batalla. Del día 15 de diciembre hasta el 28 de diciembre de 1937 la supremacía correspondió a los republicanos, en gran medida gracias al factor sorpresa que provocaba que los aeródromos nacionales estuvieran alejados mientras que los republicanos estuvieran en el área de la batalla. Del 29 de diciembre hasta el 5

⁷³ GÓNZALEZ, V., 1980, p. 67.

⁷⁴ Posiblemente se tratase de las 27 baterías de la Reserva General y de la artillería del Ejército de Maniobra que quizás se retiró del frente a finales de enero o primeros de febrero, siendo difícil restituirla desde Valencia al frente tras el colapso de la maniobra del Alfambra y el posterior ataque para retomar la ciudad.

⁷⁵ Del informe de Morales: «...deben desaparecer las Brigadas Mixtas con artillería independiente, que no conduce más que a la atomización de la Artillería en contra de la técnica del empleo de esa Arma, que exige utilizarla en grandes masas, único procedimiento de que dé efectivos resultados como hemos visto que ha ocurrido en Teruel con el empleo de la artillería de los facciosos», AGM, DR, L787, C6.

⁷⁶ Los carros modernos con cañón en ambos bandos eran los T26 y BT5 soviéticos. Los de los nacionales correspondían a capturas, ya que ni los Panzer I alemanes ni los FIAT italianos disponían de cañón. Cálculos del autor en base a importaciones, bajas y despliegues conocidos.

de enero de 1938 la superioridad quedó en el lado nacional, tras el traslado de la aviación nacional en masa a partir del día 22 de diciembre. Si bien es cierto que durante este periodo no pudo volar adecuadamente la aviación de ninguno de los dos bandos debido a las bajas temperaturas y a la nieve que bloqueaba algunos aeródromos, perjudicando más a la aviación republicana por su mayor proximidad al área del temporal. En la tercera fase, entre el 6 de enero y el 22 de febrero de 1938, la actividad aérea descendió ostensiblemente en los dos bandos, salvo en operaciones de bombardeo masivo complementarias a las preparaciones artilleras de los nacionales⁷⁷. La aviación de bombardeo nacional en este periodo de la guerra era muy superior a la gubernamental, tanto en cantidad como en calidad (65 bombarderos más); en la de caza la superioridad cuantitativa de los nacionales era muy reducida (unos 20 aparatos a favor de los rebeldes), sin embargo, cualitativamente la caza republicana era en conjunto superior⁷⁸.

La única estrategia posible de los republicanos para controlar el aire hubiera sido el uso masivo y constante de la caza para impedir la participación de los bombarderos nacionales. Sin embargo, sólo se realizó un uso masivo de la misma en las dos primeras semanas de la batalla. En gran medida la caza republicana disminuyó enormemente su actividad y su presencia en el teatro de operaciones, entre otras cosas porque también se trasladaba a otros teatros abandonando a sus fuerzas de tierra. En el informe antes citado, realizado tras la batalla por el teniente coronel *Morales* del Ejército de Levante, se hacía el siguiente reproche: «*La aviación no puede actuar con independencia del Ejército, no debe olvidar esta Arma que su misión es cooperar a la acción del Ejército (...). Leyendo con cuidado los partes oficiales últimos dan la impresión de un completo dominio del aire por los facciosos. Esto es debido a las actuaciones independientes*»⁷⁹. Por su parte, Alfredo Kindelán, jefe de la fuerza aérea rebelde consideraba que «...*la caza roja atraviesa una crisis depresiva y su mando parece incompetente (...)*»⁸⁰. Es decir, la aviación gubernamental pudo tener una pobre actuación no sólo por su relativa inferioridad, sino también por una falta de coordinación entre las operaciones terrestres y aéreas, además de por una deficiente estrategia del mando aéreo republicano.

⁷⁷ La información de la actividad aérea de la batalla se puede encontrar entre otras muchas publicaciones en la Enciclopedia de Jesús Salas Larrazábal (Guerra Aérea, 2001, Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, Tomo III, pp. 99 a 128) y en la de Carlos Saiz Cidoncha (Aviación Republicana, 2006, Almena Ediciones, Tomo II, pp. 623 a 659).

⁷⁸ Cálculos del autor en base a las importaciones, las bajas y los despliegues documentados a la fecha.

⁷⁹ AGM, DR, L787, C6.

⁸⁰ KINDELÁN, 1961, pp. 353 a 386.

Aparentemente, no parece que fuera el volumen de tropas, o la superioridad de artillería o aviación la causa esencial de la derrota republicana.

f. ¿Qué opinaban los mandos involucrados respecto a los recursos?

Como era de esperar las opiniones son contrapuestas, no sólo entre los generales de los distintos bandos, sino también entre los de cada bando.

En primer lugar, se debe hacer referencia expresa al informe realizado durante la batalla por el general Kindelán con relación al balance de fuerzas de los dos ejércitos. Según escribió Kindelán en sus memorias, tras la caída de la ciudad de Teruel y la dificultad que encontraban los nacionales para avanzar en el sector, Franco temió que el Ejército Popular de la República fuera un ejército difícil de vencer. Kindelán realizó un informe en pocos días, el cual no puede tener excesivo valor en lo referente a los comentarios de material pues, cada ejército desconocía las capacidades reales de los contrarios. El informe de Kindelán, hecho en poco tiempo y sin profundización alguna, sin embargo, es relevante en cuanto a conocer la percepción que tenía el mando nacional.

A continuación, se exponen algunos de los principales comentarios del informe: *«El mando rojo actual de la Aviación parece incompetente (...) No tienen, pues, los rojos buena Infantería, y como en Artillería no han mejorado nada y en general tiran mal (...) En lo único que nos supera el enemigo es en tanques, a los que dan ya con error, como empleo único, el de baterías de acompañamiento»*.

Valentín Dávila Jalón basado, entre otras fuentes, en las notas manuales del general *Fidel Dávila* (su padre) durante la batalla, llega a conclusiones contrarias en algunos casos a las de Kindelán: *«Que en efectivos tuvo superioridad, en todas las fases de la batalla, el mando gubernamental. (...) Que el mando gubernamental pudo concentrar mayor número de piezas de Artillería en su Ejército de Maniobra (...) en Artillería ambos bandos estaban equilibrados en la fase final. (...) Que en Aviación: durante el mes de diciembre tuvieron superioridad los gubernamentales e incluso mayor actividad. Después la actividad de las fuerzas aéreas del mando nacional fue superior al de la gubernamental; pero si en el número de bombarderos la supremacía nacional era incuestionable, no así en la de caza»*⁸¹.

Vicente Rojo era de la opinión de que el Ejército Popular tenía una situación de manifiesta inferioridad: *«Se esperaba antes de fin de año de una gran ofensiva de los rebeldes, porque resultaba evidente que éstos iban a disponer libremente de todas las tropas que habían operado en el Norte; por otra*

⁸¹ DÁVILA JALÓN, 1980, p. 200.

parte, podrían reforzar sus unidades estabilizadas en los frentes de Andalucía, Madrid y Aragón y crear otras nuevas con los contingentes humanos que le iban a proporcionar las regiones conquistadas; todo ello, unido al apoyo material que recibían del extranjero, hacía patente la inferioridad con que iban a afrontarse la nueva etapa de la lucha que se anunciaba»⁸².

Objetivamente los republicanos no tuvieron superioridad de efectivos en el teatro de operaciones durante toda la batalla, en contra de la opinión de Dávila, ya que éstos, en la segunda fase de la batalla, siempre tuvieron menos divisiones al mismo tiempo que los nacionales. Tampoco es cierto que el Ejército Nacional tuviera muchos más efectivos que el Ejército Popular en el conjunto de España como decía Rojo, ya que ambos ejércitos se movían en el rango de los 700.000 hombres en primera línea antes de la batalla⁸³. Aunque la ayuda exterior hasta diciembre de 1937 fue en algunos aspectos inferior en el bando republicano⁸⁴, este hecho no fue uno de los factores decisivos. La superioridad de la artillería de los nacionales no era excesivamente relevante; en cuanto a los carros y blindados los republicanos eran superiores en calidad y número; y en aviación la superioridad de los sublevados sí era significativa en lo relativo al número (ligeramente compensado por razones cualitativas). La realidad es que el Gobierno disponía antes de Teruel de 400 aviones asimilables a primera línea, frente a 500 en manos de los sublevados⁸⁵.

g. ¿Se pudo hacer frente a la Ofensiva de Aragón?

Parece que, de nuevo, Vicente Rojo facilitó la ofensiva de Franco al concentrar su masa de maniobra frente a las falsas cabezas de puente de Perales y Alfambra, al sur de Vivel del Río. Tras la ruptura del frente, al norte de dicha localidad, las fuerzas republicanas fueron movidas fraccionadamente llegando al frente en pequeñas unidades que eran fácilmente batidas por su escaso tamaño y por su dificultad de despliegue. El coronel *Jesús Pérez Salas*, critica una vez más a Vicente Rojo por la situación creada: «...no pudieron evitar los refuerzos que apresurada y tardíamente fueron enviados, procedentes del Ejército de Maniobra, el cual tuvo que regresar

⁸² ROJO, 1975, p. 119.

⁸³ Cálculo del autor en base a las cifras proporcionadas por la documentación, los despliegues y los replazos.

⁸⁴ Según cálculos del autor, la República había recibido hasta el inicio de la batalla 1525 piezas de artillería y Franco 1872 piezas; los republicanos recibieron 370 carros y 220 blindados (160 de ellos de maquila) frente a 207 y 8 nacionales; en aviación el Gobierno había recibido 656 aviones de primera línea (incluyendo 22 de maquila) frente a 900 de los nacionales.

⁸⁵ Cálculos del autor en base a importaciones recibidas, bajas y despliegues.

precipitadamente de su viaje hacia Extremadura, y ser lanzado unidad por unidad en la hoguera de la pelea»⁸⁶.

Otro problema serio que tenía Vicente Rojo era la fuerte concentración de tropas y armamento en el centro de España. *Miaja disponía de un fuerte Ejército del Centro*, muy superior al de las fuerzas nacionales en dicho territorio y, al mismo tiempo, era muy celoso de enviarlas a otros teatros de operaciones⁸⁷. Los excesos de fuerzas en el Centro, Andalucía y Extremadura debieron permitir crear unas fuertes reservas que deberían haber restablecido la línea tras la ruptura, sin embargo, había una fuerte penuria en las reservas del frente aragonés tras la batalla de Teruel. Consideran un error, el no haber constituido reservas desde otros frentes (principalmente del Centro), tanto Malinovski (asesor del Ejército de Maniobra), Cerdán (jefe de Estado Mayor del Ejército del Este) y Castro (subcomisario general del Ejército Popular)⁸⁸.

El hecho cierto es la debilidad que provocó en el punto de ruptura la gran concentración de fuerzas del Ejército de Maniobra que estacionó Rojo frente a las falsas cabezas de puente al sur de Vivé del Río y, al tiempo, la escasez de reservas en retaguardia para restablecer la línea que se podrían haber constituido con fuerzas de otros frentes.

Por parte de los observadores soviéticos, la opinión más fundamentada es la de Rodion Malinovski (posteriormente héroe de la Segunda Guerra Mundial y ministro de Stalin), que era asesor del coronel Leopoldo Menéndez, quien mandaba el Ejército de Maniobra republicano. Malinovski critica abiertamente a Prieto y Rojo por la falta de previsión que tuvieron respecto al ataque en Aragón⁸⁹.

A la baja moral de las tropas *republicanas* en Aragón tras la batalla de Teruel se añadió un muy probable despliegue erróneo del Ejército de Maniobra (provocado por las falsas cabezas de puente), y una escasez general de reservas que se pudieron, y debieron, haber creado mucho antes de la batalla de Teruel.

⁸⁶ PÉREZ SALAS, 1947, p. 179.

⁸⁷ Tanto Cerdán como Malinovski exponen en sus memorias la insolidaridad de Miaja y la dificultad de extraer tropas del poderoso Ejército del Centro (CORDÓN, 1977, p. 319; MALINOVSKI, 1963, p. 46).

⁸⁸ CASTRO, 1965, p. 569.

⁸⁹ «...el Alto Mando republicano en la persona del Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, y en parte también por el jefe del Estado Mayor Central, Vicente Rojo, hasta el mismo comienzo de la ofensiva de los intervencionistas y facciosos por el anchuroso valle del río Ebro, y a pesar de la probabilidad plenamente natural de que el ataque enemigo se enfilara en esta dirección, esperaba este golpe en la dirección de Guadalajara, suponiendo que el general Franco repetiría su plan para la toma de Madrid. Esto hizo que en la región de Guadalajara se retuvieran algunas divisiones de maniobra que tanta falta habrían hecho en el bajo Aragón. ¡Error craso e imperdonable! Imperdonable además porque el Estado Mayor Central disponía de datos absolutamente fidedignos de que el enemigo preparaba absolutamente esta operación», MALINOVSKI, 1963, pp. 45 y 46.

CONSECUENCIAS Y CONCLUSIONES

La batalla de Teruel no implicó una alteración de los principales factores que condicionaban la marcha de la guerra ya que, en sí misma, no alteró esencialmente las capacidades económicas de cada bando (agricultura, industria, finanzas, etc.), ni los condicionantes del medio (territorio, población, medios de transporte, etc.). Atendiendo a consideraciones de carácter estrictamente táctico, la mejor descripción es la de uno de los protagonistas de la batalla, el general Aranda: «*La situación final fue tablas. El enemigo sólo retrocedió lo indispensable para ocupar buenas posiciones sólidamente, sin perder el contacto. Los contendientes se pararon tácitamente, dejando para mejor ocasión la lucha decisiva*»⁹⁰.

En cuanto a los recursos militares, algunas de las mejores divisiones republicanas quedaron muy afectadas y las bajas gubernamentales fueron un 25 % superiores a la de su enemigo, debilitando las fuerzas republicanas en el frente aragonés y generando una sensación de debilidad entre las tropas.

Sin embargo, la batalla de Teruel tuvo un tremendo impacto en la moral de las tropas y de la retaguardia republicana. Al exagerar la victoria gubernamental tras la toma de la ciudad por Rojo, la caída en la moral tras la pérdida fue aún mucho mayor.

Hay unanimidad entre los republicanos acerca de que el desgaste sufrido por su ejército en Teruel fue la causa del éxito posterior de la Ofensiva de Aragón de los nacionales, que cortó la zona gubernamental en dos partes. *Indalecio Prieto* el día 24 febrero de 1938 escribía acerca de la situación: «...*la enorme debilidad producida en nuestras fuerzas por desmoralización. Este factor lo tendrá de manera perfecta registrado el adversario y hará todo el esfuerzo posible para aprovecharlo antes de que se disipe, es decir, antes de que se reconstituya la moral entre nuestras gentes*»⁹¹. *Vicente Rojo* considera que las tropas republicanas «*se habían agotado*» en Teruel⁹². El coronel *Cordón*, jefe del Estado Mayor republicano del Ejército del Este, consideraba que «...*De Teruel salimos bastante agotados, tanto como para no poder resistir la potente ofensiva que en un amplísimo frente no iba a tardar en emprender y desarrollar el enemigo*»⁹³. *Jesús Pérez Salas*, considera que el ejército desplegado en Aragón se desmoronó totalmente al primer empuje tras la batalla de Teruel dado que carecía de combatividad⁹⁴.

⁹⁰ ARANDA, 1961, p. 339.

⁹¹ Texto de Prieto expuesto por Ramón Salas Larrazábal (SALAS, R., 2006, Volumen III, pp. 2249 y 2250).

⁹² ROJO, 1975, p. 131.

⁹³ CORDÓN, 1977, p. 315.

⁹⁴ PÉREZ SALAS, J., 1947, pp. 178 a 180.

Franco, en una carta enviada a Mussolini el 16 de febrero de 1938, el día antes de iniciar la maniobra final sobre la ciudad de Teruel, le señala que las consecuencias de la victoria en Teruel serían de dos tipos, propagandísticas y estratégicas. En el aspecto propagandístico Franco decía: «*Un éxito local mediocre y momentáneo de nuestros adversarios, en un extremo del frente no defendido fielmente, fue suficiente para disminuir repentinamente la fe en el final victorioso*» y, por lo tanto, consideraba estar dando la vuelta al impacto propagandístico. El fracaso de los republicanos tuvo una fuerte repercusión en los medios logrando dañar la moral de las tropas republicanas. La segunda consecuencia que Franco le exponía a Mussolini era haber logrado que el ejército republicano estuviera «*desanimado y moralmente deprimido por los continuos fracasos*»⁹⁵.

Por el lado de los nacionales la percepción era similar, lo que animó a realizar la operación hacia Levante como «*explotación del éxito de la batalla de Teruel*». Dávila Jalón⁹⁶, apoyado en los escritos de *Fidel Dávila*, considera un nuevo factor en la desmoralización republicana, como es el «*propagar como excusa de la derrota de Teruel la supuesta enorme diferencia de medios y la superioridad de los nacionales*». Es decir, se le «*estaba transmitiendo a los soldados republicanos que se iban a enfrentar a fuerzas muy superiores en todos los aspectos y, por tanto, serían derrotados irreversiblemente*». Este aspecto es muy importante, pues cuando el soldado republicano leía y escuchaba acerca de la supuesta abrumadora capacidad de los nacionales provocaba la pérdida de su combatividad, ya que raramente alguien está dispuesto a arriesgar su vida en un combate que se da de antemano por perdido.

Muy relevantes son las opiniones de los agregados militares norteamericanos que transmitieron a su Gobierno: «*...las derrotas en los sectores del Alfambra y Teruel han dejado aturdido al Gobierno y han destrozado las últimas esperanzas de los catalanes sobre una victoria final del Nuevo Ejército Republicano (...). El hombre de la calle parece contento con la pérdida de Teruel porque desde su punto de vista el final de la guerra está más cerca*»⁹⁷.

Muchos de los historiadores militares que han analizado la importancia de la batalla, la consideran imprescindible para la ofensiva de Aragón,

⁹⁵ SMEIUS Doc. n.º 10, 16 de febrero de 1938, Vol. II, p. 35.

⁹⁶ «...el Ejército gubernamental quedó desmoralizado, subordinado a la iniciativa nacional que podía golpear su dispositivo, minando la resistencia de quienes recibían, incluso de su Prensa y propaganda políticas, noticias sobre superioridad de medios de su contrario; superioridad que era falseamiento de la realidad para ocultar que sus mandos no lograron imponer su técnica y medios para vencer por medio del arte militar». DÁVILA JALÓN, 1980, p. 201.

⁹⁷ NARA, n.º 6786. 26 de febrero de 1938 (CORTADA, 2014, p. 403).

dándole un valor decisivo⁹⁸. Otros la consideran un éxito de Vicente Rojo en el sentido de haber detenido la ofensiva sobre Guadalajara y Madrid⁹⁹.

Por lo tanto, se puede asegurar que hay dos efectos consensuados entre protagonistas e historiadores: la enorme desmoralización del ejército republicano que facilitó la ofensiva posterior hacia el Mediterráneo, y el detener la ofensiva sobre Guadalajara logrando que Franco volviese a su plan primario, cortar la zona republicana por el sur del Ebro.

Franco había concentrado toda su masa de maniobra en la región aragonesa, contaba con un enemigo desmoralizado y tenía enfrente un alto mando republicano confuso acerca de las intenciones de sus intenciones, así como del futuro punto de ruptura del frente, en parte, debido a las falsas cabezas de puente en el área de Alfambra. Rojo, tras la pérdida de Teruel, volvió a situar su Ejército de Maniobra frente a las falsas cabezas de puente, permitiendo a Franco romper el frente aragonés y avanzar con escasa resistencia hasta Lérida y Vinaroz, evitando a dicho Ejército dejándole el flanco derecho de su ofensiva.

La llegada al mar por Vinaroz, en la costa mediterránea, aislando a Cataluña del resto del territorio republicano, así como la llegada de los nacionales a Lérida, destruyó la capacidad industrial catalana, aceleró la caída de los parámetros económicos republicanos (producción industrial, precios, cotizaciones de la moneda, etc.) y le infligió unas fuertes pérdidas humanas al ejército gubernamental. Esta situación obligó al Gobierno de Negrín a llamar a muchos más remplazos que las fuerzas de Franco, con el impacto negativo sobre sus tropas. Como consecuencia de la batalla de Teruel y su posterior ofensiva de Aragón, la situación del Gobierno de la República empezaba a mostrar una debilidad prácticamente irreversible.

Los líderes militares y los políticos republicanos empezaron a asumir que tenían la guerra perdida después de la llegada al Mediterráneo de las tropas de Franco. Así lo muestra una carta de Indalecio Prieto a Negrín tras la guerra: «*Cierta mañana cuando el derrumbamiento de los frentes del Este, llevé al general Rojo a casa del camarada Negrín; el general iba provisto*

⁹⁸ Martínez Bande considera que la batalla fue la antesala de la ofensiva desde Aragón hacia el mar. Por tanto, dicha ofensiva fue la explotación del éxito de la batalla de Teruel (MARTÍNEZ BANDE, 1975, Monografía n.º 11, p. 13). Ramón Salas Larrazábal también incide en la fuerte desmoralización de las tropas republicanas (SALAS, R., 2006, Volumen III, p. 2263). En la misma línea se mueven Casas de la Vega y Alonso Baquer.

⁹⁹ Carlos Blanco Escolá, contrariamente a los otros historiadores militares no se centra en la desmoralización de las fuerzas republicanas, sino que considera que la consecuencia de la batalla de Teruel fue frenar la ofensiva sobre Madrid: «La ofensiva lanzada por Vicente Rojo sobre Teruel, en definitiva, había evitado la caída de Madrid». En cualquier caso, se indicó al inicio del artículo que los planes de Franco en diciembre de 1937 no contemplaban la toma de Madrid, ni un ataque frontal a las fuerzas republicanas del Centro.

de planos y documentos diversos para exponer la situación militar ante el presidente. Cuando salimos de casa de Negrín, al montar en el automóvil, el general Rojo me dijo a mí – y no yo a él–: señor ministro, me creo en el caso, ante la gravedad de la situación, de decir a usted que el gobierno debe pensar en las probabilidades de una derrota militar»¹⁰⁰.

El ministro de Defensa, Indalecio Prieto, era de la misma opinión¹⁰¹, siendo cesado por este motivo por Negrín, quien asumió directamente la cartera de Defensa en el mes de abril de 1938, tras la ruptura del territorio gubernamental en Vinaroz¹⁰². Esta fue la primera consecuencia política de las derrotas de Teruel y Aragón. Sin embargo, el propio presidente del Consejo de Ministros, *Negrín*, reconoció sus propias dudas en abril de 1938 acerca de posibilidades de ganar la guerra en una carta enviada a Prieto: *«Las medidas tomadas –óigalo usted bien, aunque le regale la misma incredulidad que a mi afirmación análoga en abril de 1938– hubieran permitido seguir luchando hasta ahora. Seguir luchando, porque no había más remedio para, si no se podía ganar, salvar lo que se pudiera o, al menos, salvar el decoro»¹⁰³.*

El propio Azaña, presidente de la República, que se mostró en la crisis de abril de 1938 alineado con Prieto, reconocía que un *pacto de rendición* con el Gobierno de Burgos en abril de 1938 *«...habría sido recibido con entusiasmo por la inmensa mayoría del pueblo español (...) unos y otros estaríamos más contentos, y, sobre todo, nuestro país sería un poco menos infortunado»¹⁰⁴.*

Quizás la consecuencia más destacable de la batalla de Teruel es la que propone un gran estudioso de dicha batalla, el general *Casas de la Vega*. Para él, la República perdió la guerra *«...a lo largo de enero y febrero, estas tropas y estos estados mayores van sintiendo día a día su incapacidad para oponerse, lo absurdo de sus decisiones, lo inestable de su organización. Y entra en el Ejército un morbo de naturaleza psicológica que le va deteriorando más de prisa y con mayor efectividad que las bajas sufridas o la pérdida de terreno. En Teruel el Ejército Popular no pierde la ciudad conquistada, no queda en tablas, pierde la guerra»¹⁰⁵.*

¹⁰⁰ PRIETO, 1990, pp. 97 y 98.

¹⁰¹ En este aspecto se aconseja leer la carta de Prieto a Negrín de 23 de julio de 1939, PRIETO, 1990, pp. 75 a 151.

¹⁰² La dimisión de Prieto en la p. 110 y el nombramiento del propio Negrín como ministro en p. 111 de la Gaceta de la República, n.º 96, 6 de abril de 1938.

¹⁰³ Carta de Negrín a Prieto de 23 de junio de 1939, PRIETO, 1990, p. 47.

¹⁰⁴ AZAÑA, 1967, p. 524.

¹⁰⁵ CASAS DE LA VEGA, 1976, p. 279.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, David. *La Batalla de Teruel*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2018.
- Alonso Baquer, Miguel. «La campaña de 1938: un propósito de nivel político», en *Revista Ejército*, julio de 1988, año XLIX, n.º 582, pp. 54-63. Servicios de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1988.
- : *El Ebro, la batalla decisiva de los cien días*. La Esfera de los libros, Madrid, 2003.
- Aranda Mata, Antonio. «La guerra en Asturias y en los frentes de Aragón y Levante», en *La Guerra de Liberación Nacional*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961.
- Ayuso García, Alberto. *Teruel, la batalla que decidió la Guerra Civil española*. Galland Books, Valladolid, 2023.
- : «Teruel, la batalla decisiva», en *Revista ARES*, año 16, n.º 91, pp. 41-53. Galland Books, Valladolid, 2023.
- Azaña, Manuel. *Obras completas*. Ediciones Oasis, México, 1967.
- Blanco Escolá, Carlos. *La incompetencia militar de Franco*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Casas de la Vega, Rafael. *Teruel*. Luis de Caralt, editor, Barcelona, 1973.
- : *Alfambra, La reconquista de Teruel*. Luis de Caralt, editor, Barcelona, 1976.
- : *Errores militares de la Guerra Civil 1936-1939*. San Martín, Madrid, 1997.
- Castro Delgado, Enrique. *Hombres made in Moscú*. Luis de Caralt, Barcelona. 1965.
- Charlton, Lionel Evelyn Oswald. *The military situation in Spain. After Teruel*. United Editorial Ltd, Londres, 1938.
- Cordón, Antonio. *Memorias de un militar republicano*. Editorial Crítica – Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Cortada, James W. *La Guerra Moderna en España. Informes del Ejército de Estados Unidos sobre la Guerra Civil Española 1936-1939*. RBA Editores, Barcelona, 2014.
- Dávila Jalón, Valentín. *Batalla en los campos de Teruel*. Prensa Española, Madrid, 1980.
- Dávila Álvarez, Rafael. *La Guerra Civil en el Norte*. Esfera de los Libros, Madrid, 2021.
- García-Valiño Marcen, Rafael. *Guerra de liberación española (periodo 1938-1939)*. Biosca, Madrid, 1949.
- González, Valentín (El Campesino). *Comunista en España y Antistalinista en la URSS*. Ediciones Júcar, Madrid, 1979.

- Howson, Gerald. *Armas para España: la historia no contada de la guerra civil española*. Ediciones Península, Barcelona, 2000.
- Iniesta Cano, Carlos. *Memorias y recuerdos*. Planeta, Barcelona, 1984.
- Kindelán, Alfredo. «La aviación en nuestra guerra», en *La Guerra de Liberación Nacional* (pp. 353-386). Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961.
- : *Mis cuadernos de guerra*. Planeta, Barcelona, 1982.
- LÍSTER, Enrique (1977). *Memorias de un luchador*. Madrid, G. del Toro, editor.
- Malinovski, Rodion. «Torbellinos de ira en España», en *Bajo la bandera de la España republicana*. Editorial Progreso, Moscú, 1963.
- Martínez Bande, José Manuel. *La llegada al mar* (Monografías de la Guerra de España, n.º 11). Servicio Histórico Militar-Editorial San Martín, Madrid, 1975.
- : *La batalla de Teruel* (Monografías de la Guerra de España, n.º 10). Servicio Histórico Militar – Editorial San Martín, Madrid, 1990.
- Martínez de Campos, Carlos. *Ayer 1931-1953*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.
- Molina Franco, Lucas y Permuy López, Rafael A. *Importación de armas en la guerra civil española. Discrepancias historiográficas con Angel Viñas*. Galland Books Editorial, 2017.
- Modesto, Juan (Juan Guilloto León). *Soy del Quinto Regimiento*. Editions de la Librairie du Glove, Paris, 1969.
- Pérez Salas, Jesús. *Guerra en España*. Grafo, México, 1947.
- Prieto, Indalecio. *Epistolario Prieto– Negrín*. Fundación Indalecio Prieto-Editorial Planeta, Barcelona, 1990.
- Rojo, Vicente. *España heroica*. Ariel, Barcelona, 1975.
- Rovighi, Alberto; Stefani, Filippo. *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*. Stato Maggiore dell’Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992 y 1993.
- Ruiz Albéniz, Víctor (Tebib Arrumi). *Pérdida y Conquista de Teruel*. Ediciones Españolas, Madrid, 1939.
- Salas Larrazábal, Jesús. *Guerra aérea, 1936-1939*. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid, 2001.
- Salas Larrazábal, Ramón. *Historia del Ejército Popular de la República*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006 (primera edición en 1973).
- Viñas, Ángel. *Las Armas y el Oro. Palancas de la Guerra, Mitos de la Historia*. Pasado y Presente, Barcelona, 2013.

Recibido: 26/07/2021

Aceptado: 23/02/2022

«LAS TRES LLAVES DEL ARCA» (UNA GENERACIÓN, UN OBJETIVO)

Mariano CUESTA DOMINGO¹

RESUMEN

En este artículo se hace una interpretación de los comienzos de la colonización europea del Nuevo Mundo desde las tres principales bases iniciales o claves de la expansión: Sevilla, Santo Domingo y Panamá. La primera abrió la gran burbuja en que parecía hallarse lo que fue el Nuevo Mundo o las Indias. La segunda fue denominada «el vivero antillano»; fue la base de adaptación en las Indias y la base de expansión hacia su entorno del Caribe y litoral continental inmediato. Por fin, Panamá significó el acceso al mayor océano, el Mar del Sur, a América del Sur y lo que fue denominado Tierra firme y Castilla del Oro; fue una región complicada para los inmigrados y objeto de numerosas expediciones de mayor interés geográfico que económico.

PALABRAS CLAVE: Exploración europea. Nuevo Mundo. Santo Domingo. Panamá.

¹ Académico de mérito, Academia Portuguesa da História.